

**Una nueva mayoría:
Estrategia para
ganar un país**

INTRODUCCIÓN	3
El laboratorio asturiano	3
Una obra colectiva	4
Un nuevo ciclo, nuevos retos	5
Una nueva mayoría: Estrategia para ganar un país	6
Bloque I: Análisis de Coyuntura (El laboratorio asturiano)	9
1. El laboratorio asturiano	10
Asturies, de alumbrar el camino a la crisis que siempre estuvo ahí	10
El ensayo de la Gran Coalición	13
La ruptura destituyente de Álvarez Cascos	15
¿Cómo rompió Podemos Asturias la Gran Coalición?	19
La crisis de la izquierda asturiana, clave en el impulso de un ciclo de movilizaciones	22
2. Nuevas formas de lucha social y política	26
Las luchas en las calles: Un maremoto (15M) con varias acometidas cíclicas.	26
La conversión en participación política	28
3. El Espacio vital de Podemos Asturias	31
La brecha abierta de régimen	31
Del asalto al noqueo: PP y PSOE fuera de combate mediante la lucha contra la corrupción	33
Arraigar y descentralizar	36
4. La Gran Coalición española: Enseñanzas desde Asturias	39
Crisis de régimen, autismo y ofensiva del bipartidismo y Gran Coalición	39
Seis hipótesis sobre la naturaleza de la Gran Coalición	41
Bloque II: Análisis estratégico	43
1. La descentralización como herramienta estratégica para ganar el país	44
2. Desbloquear el tablero: la geometría variable	46
3. La lucha contra la corrupción: aspectos éticos y estratégicos	49
4. Superar la lógica de los bloques partidarios	53
5. Hacia una nueva mayoría: el ejemplo asturiano	55
6. La dialéctica entre calle e institución: Procesos constituyentes y movimientos sociales	59
7. De la “democracia real” a la democracia feminista	66
Sin nosotras no hay democracia. Transitar el cambio desde una perspectiva feminista	68
8. La gestión de las confluencias y las relaciones con otras fuerzas políticas	70
9. Medio rural: una brecha en la retaguardia del régimen	73

10. Construir hegemonía social y cultural

77

INTRODUCCIÓN

El laboratorio asturiano

El 1 de octubre de 2016, cuando la gestora del PSOE destituyó a Pedro Sánchez mediante procedimientos de dudosa legitimidad democrática, se desvelaron, por fin, las ya vaporosas cortinas que ocultaban la cruda realidad de la unidad de acción del bipartidismo en España. Para buena parte de la sociedad tal constatación se asemejó a un shock traumático por lo dramático, imprevisto, incluso grosero, de la escenificación de la entente entre el PP y el PSOE.

En Asturias, sin embargo, ya habíamos visto algo muy similar...

El 12 de junio de 2015, reunida en el Hotel de La Gruta de Oviedo, la ejecutiva de la Federación Socialista Asturiana (FSA) decidió que la alianza entre Somos Uviéu y el PSOE de Oviedo debía romperse para que siguiera gobernando el Partido Popular. Fue el último acto del llamado “pacto del Duernu”, el reparto de Asturias entre el bipartidismo que, lejos de competir, llevaba décadas colaborando estrechamente, luchando en común contra cualquier amenaza a su hegemonía. En Asturias ya hemos visto dos pactos presupuestarios consecutivos entre el PP y el PSOE, les hemos visto compartir consejos de administración, estrategias políticas, discurso y clientelas. Antes de que la noción de discurso transversal se convirtiera en moneda de uso común en España, en Asturias ya habíamos asistido al auge y caída del discurso antirrégimen -pero profundamente conservador- del partido de Francisco Álvarez Cascos, Foro Asturias. Y mientras Izquierda Unida buscaba su sitio en el conjunto del Estado, en Asturias, bajo el mando de Llamazares, la organización se mantenía en un papel relativamente subordinado al PSOE, para malestar de buena parte de su militancia, incapaz de desbordar a una directiva comprometida con la estabilidad de los gobiernos socialistas.

Por eso hablamos del “laboratorio asturiano”. Porque en Asturias, debido a diferentes características históricas, sociales, políticas y culturales, se han anticipado todos los grandes procesos que han definido la crisis de régimen a nivel estatal. Y también, claro está, los movimientos de oposición respondieron con prontitud al desafío planteado por la crisis económica, las políticas de recortes y la yunta de los grandes partidos. Los movimientos sociales asturianos y las fuerzas políticas y sindicales alternativas emprendieron un viaje pionero, compartido con otras zonas del estado, pero marcado por certidumbres que acaso no se den en ningún lugar del país. El PP en Oviedo y la FSA en la Xunta Xeneral eran parte de un adversario con múltiples rostros, que no se podía enfrentar desde los espacios tradicionales de la izquierda. El espacio transversal desbrozado por Foro, la movilización del voto protesta, el auge del sindicalismo alternativo, la constatación de la profundidad del régimen clientelar y corrupto imperante en parte de Asturias... crearon un espacio inédito de activismo político popular que, por supuesto, influyó en la naturaleza específica de Podemos Asturias y de las candidaturas populares.

Una obra colectiva

Pero señalar el problema sigue dejándonos con mucho camino con recorrer hasta llegar a la solución. Y eso es lo que hicieron Podemos y las fuerzas del cambio desde 2014, calzarse las madreñas y recorrer Asturias para articular una red territorial diversa y adaptada a cada concejo. La descentralización de las decisiones y la capacidad para mantener discursos acordes a cada situación específica era, en Asturias, absolutamente fundamental para combatir un régimen polifacético y atravesado por múltiples intereses. Las contradicciones inherentes a un régimen formado por el PP y el PSOE, y tolerado por IU, resultaban evidentes, pero la tarea de enfrentarse al bloque hegemónico en su totalidad requería una estrategia firme y jugadas osadas. Solo Foro había logrado inquietar al “pacto del Duernu”, pero su retórica destituyente y anti-casta resultaba incompatible con un discurso conservador y una práctica política incoherente; la propia presencia de un representante de las más rancias elites asturianas, como Álvarez Cascos, desvirtuaba más aún su imagen. Simplemente, no era creíble, pero desvelaba una brecha y una oportunidad.

La oportunidad no estaba en el nivel autonómico, sino en el municipal. La brecha era la corrupción.

Para romper el pacto entre el PP y el PSOE era imprescindible provocar una ruptura en el clientelismo que les unía, y la clave estaba en Oviedo y Gijón, fuentes de financiación, respectivamente, del PP y del PSOE. A la inversa, el PSOE en Oviedo estaba fuera de la lógica clientelar de la FSA asturiana, ajeno, por tanto, a la estructura del poder del partido, mientras que la agrupación socialista de Gijón se encontraba directamente implicada en las grandes -e inservibles- construcciones faraónicas de la época de Areces, fuente de sobrecostes y miseria para la sociedad asturiana. En las elecciones municipales, Somos Uviéu y el PSOE ovetense se unieron en contra de la estructura autonómica de Javier Fernández, y lograron arrebatarse el Gobierno al PP. En Gijón, la incapacidad del PSOE para renunciar a sus vínculos con estructuras clientelares más que dudosas llevó a que Xixón Sí Puede votase a su propio candidato. El “pacto del Duernu” estaba roto, y el intento de intervención de Javier Fernández en Oviedo no hizo sino desnudarlo a la luz pública.

El combate entró en una nueva fase, que encontró en la Junta General un altavoz privilegiado para superar la lógica de la división entre partidos. Una de las claves de la actuación política de Podemos en Asturias tiene que ver con crear, constantemente, divisiones transversales que separen a los representantes públicos entre los que están de parte de la mayoría social, y los que usan sus privilegios en beneficio propio. Así, desde el principio, Podemos hizo gala de su renuncia a los salarios, a las dietas en consejos de administración, denunció las redes clientelares y corruptas de los grandes partidos, en lo municipal y lo autonómico. Con el bipartidismo noqueado, fue el momento de realizar avances, tanto en lo institucional como en lo social, creando redes de apoyo que nos permitieran combinar las iniciativas legislativas con la acción desde la base. El trabajo permitió mantener al PSOE en su mínimo histórico e impedir el crecimiento del PP, y ello sin que IU perdiese su espacio político. Alcanzar el 20-D cerca del 23%, convirtiéndose en uno de los Podemos con mayor implantación de todo el estado, a pesar de que IU mantenía niveles altos de voto, fue un logro colectivo fruto de una estrategia minuciosa y de constantes propuestas en la Junta General y en multitud de concejos.

Un nuevo ciclo, nuevos retos

La conformación de la candidatura de Unidos Podemos, que en parte del país pudo considerarse parte de un proceso de agregación de fuerzas razonable, acarreó en Asturias problemas de todo tipo que no contribuyeron a mantener unos resultados electorales que en el 20D nos habían llevado a superar al PSOE en todos los grandes núcleos urbanos, rozando el *sorpasso* a nivel autonómico, por nuestros propios medios. Izquierda Unida en Asturias presenta una singularidad clara en la figura de Gaspar Llamazares, portavoz del grupo parlamentario de IU y pieza clave en la estrategia política de la formación, incómoda orgánica y públicamente con Alberto Garzón. Las relaciones con IU oscilan desde la franca colaboración en determinados municipios hasta las profundas divergencias que se dan en otros lugares, particularmente agravados en la Xunta Xeneral, en donde el grupo parlamentario de IU apuesta, desde hace más de una década, por apoyar relativamente explícito al PSOE sin cuestionar su hegemonía en la izquierda.

Es probable que las elecciones del 26-J hayan puesto sobre la mesa los límites de una confrontación directa entre partidos, y conviene recuperar nuestra capacidad para imponer debates y divisiones que nos permitan posicionarnos con ventaja. Nuestros mejores resultados los hemos obtenido cuando hemos sido capaces de *oponer nuestros comportamientos éticos y prácticas políticas honestas frente al entramado clientelar* que mediatiza la democracia, no tanto cuando hemos fomentado una disputa entre partidos y siglas. *Esto no va de ser un poco mejores sino de ser absolutamente distintos*. Explotar los vínculos entre la corrupción y el desempleo, las estrategias para penetrar en el medio rural, la apuesta inequívoca por la igualdad y el feminismo o las brechas que se pueden generar en electorados particularmente renuentes a apoyar a Podemos, también requieren una organización descentralizada que coordine los esfuerzos de todos y todas.

Una nueva mayoría: Estrategia para ganar un país

En este documento perseguimos dos objetivos. El primero, explicar una trayectoria común que nos ha llevado a luchar de tú a tú con el régimen en Asturias, y a lograr mejorar la vida de miles

de asturianos. El segundo, plantear una estrategia que le sea útil al conjunto de la organización, a partir del análisis del contexto en que nos encontramos y de las diferentes posibilidades que se abren ante las fuerzas del cambio. Creemos que esta II Asamblea Ciudadana debe servir para reflexionar, debatir y establecer un horizonte colectivo que nos permita ser más y combatir mejor en beneficio de la mayoría social. Es por eso que hemos planteado un bloque estratégico en el que intentamos explicar las ventajas de apostar por una [acción política descentralizada](#). Podemos debe reflejar en lo organizativo la pluralidad de voces del país y de la propia formación, pero los beneficios de una estrategia descentralizada trascienden con mucho tales consideraciones. En un contexto en el que el cierre de régimen entre PP, PSOE y Ciudadanos hace prácticamente inviable sacar provecho mediático de la acción en el Congreso de los Diputados, necesitamos que la organización apueste por una comunicación con tantos focos de interés como concejos, ciudades o autonomías estén alcanzado logros institucionales, sociales o, sencillamente, desvelando las contradicciones del bipartidismo. No se puede volver a repetir lo que ocurrió a finales de 2016: mientras el presidente de la gestora del PSOE confirmaba su acuerdo presupuestario con el PP en Asturias, Podemos se dedicaba a ventilar en twitter sus guerras internas, opacando un escenario comunicativo favorable. Más aún: si en la Nochebuena de 2015 se presentaba la Ley 25-S, en la de 2016 se prolongaban las cuitas entre facciones. La mejor forma de romper esta dinámica perniciosa es aprovechar lo que denominamos “geometría variable” de los parlamentos y consistorios en cada territorio, de manera que el “centro” de Podemos no sea Madrid, sino cualquier lugar en el que estemos logrando desbordar al régimen. Porque, por más que el Congreso esté bloqueado, las fuerzas del cambio se mantienen a la ofensiva.

A partir de esta apuesta por convertir la pluralidad en una baza estratégica, proponemos varios ejes de acción política que nos permitan reconstruir divisorias que superen los bloques partidarios, que amenazan con convertirse en espacios estancos. Así, la lucha contra la corrupción y los clientelismos permiten activar un eje ético que divide a la sociedad entre la ciudadanía decente y una minoría que se lucra con lo que es de todos, favoreciendo así una política de alianzas que no se vea atrapada ni por siglas ni por apriorismos ideológicos. Una política de alianzas que, como demostró el 26-J, debe ser autónoma, permitiendo que los territorios analicen y ejecuten la mejor manera de conformar candidaturas adaptadas a sus características específicas. Tal flexibilidad táctica y el énfasis en el trabajo de base han contribuido a que Podemos Asturias lograra un hito histórico al conseguir representación en las

dos zonas rurales asturianas. El presente documento estratégico aborda someramente las líneas de acción política que han favorecido la implantación de Podemos y de las candidaturas de unidad popular en el medio rural. El documento completo del Área con competencias en Medio Rural se puede consultar en este [enlace](#). También aborda la relación entre institución y movimientos sociales, el feminismo como origen y destino de la estrategia política de la organización y esboza los pasos a seguir para construir una nueva mayoría y conquistar la hegemonía del país. Es hora de pararse a reflexionar y acumular fuerzas, e ideas, para impulsar de nuevo un cambio que, ahora más que nunca, está en nuestras manos.

Bloque I: Análisis de Coyuntura (El laboratorio asturiano)

1. El laboratorio asturiano

La configuración política y estructura socioeconómica y cultural de Asturias presenta una serie de características diferenciales que, tras la firma de la Gran Coalición estatal, han vuelto a ponerse de actualidad. El “laboratorio asturiano” sirvió para ensayar la entente cordial entre el PSOE y el PP, bajo una profunda red clientelar, pero también mostró en toda su extensión la crisis de régimen a partir de 2011, con un posterior ciclo de movilizaciones que anticiparon la entrada de Podemos en las instituciones. Conocer cómo se conformó la gran coalición asturiana y la manera en que la confrontaron los movimientos sociales y políticos asturianos hasta romperla en Mayo de 2015 es clave para afrontar el ciclo abierto con una abstención de Javier Fernández que consolidará el gobierno de Mariano Rajoy.

Asturies, de alumbrar el camino a la crisis que siempre estuvo ahí

La temprana industrialización del centro de Asturias en el contexto de una España decimonónica predominantemente rural, y el desarrollo, también temprano, del movimiento obrero y de sus organizaciones políticas y sindicales marcaron la realidad asturiana del siglo XX. En Asturias se anticiparon varios fenómenos que han caracterizado el actual escenario político y, en consonancia, los movimientos de oposición al régimen se adaptaron. Es difícil entender la industrialización en el Estado, la crisis de la República, la represión y lucha antifranquista, la constitución del movimiento obrero, los avances sociales y laborales durante los años 60 y la oposición popular que impulsó el fin de la dictadura, o la influencia de la UE en la desindustrialización española, sin analizar las características específicas asturianas.

Pese a los importantes cambios materiales que han tenido lugar en nuestra tierra desde los años 80 con la entrada de España en la Unión Europea y el consiguiente proceso de desindustrialización, la vida social y política asturiana sigue condicionada un siglo más tarde por estos procesos que sacudieron a la Asturias contemporánea. El vacío dejado por el final de la minería y de la industria pesada no ha sido sustituido por nuevas actividades económicas

capaces de generar dinamismo y arraigar población en un territorio que sufre además la despoblación de su mundo rural. Las prejubilaciones y subsidios arrancados por la movilización obrera y popular en la década de los 90 han paliado los peores efectos de la globalización en nuestra comunidad, sumida en lo que el periodista Gregorio Morán denominó la “gozosa decadencia”, una curiosa combinación de alto nivel de vida y escasas perspectivas de futuro. También amortiguaron la exigencia de futuro, en un momento en que la movilización social y obrera era muy fuerte. Hipotecaron el futuro de las Cuencas, con pan para hoy y hambre para mañana. Un contrato social a la asturiana del que quedaron excluidos los jóvenes, condenados a la precariedad o la emigración.

Hoy Asturias es un territorio mayoritariamente escorado a la izquierda, donde las organizaciones sindicales siguen teniendo un peso específico, muy superior al de otras partes de España, pero en el que la “izquierda conservadora” que domina casi todas las instituciones desde la restauración democrática y el inicio de la autonomía, se ha distinguido por ser un freno a la regeneración económica, social, cultural y política que nuestra tierra necesita desde finales del siglo XX. No obstante, el sindicato minero (SOMA), controlado por José Ángel Fernández Villa entre 1979 y 2013 a partir de la ‘chequera sindical’ (cientos de liberaciones que le permitían enviar a esos sindicalistas de vuelta al pozo a su antojo), tomó el poder, en primer lugar, del PSOE asturiano (la FSA-Federación Socialista Asturiana), imponiendo alcaldes, presidentes del gobierno o de la Caja de Ahorros (como de Cajastur-Liberbank, Manuel Menéndez) y, desde allí, afianzó una profunda red clientelar.

La principal consecuencia de esta situación fue que Asturias ya arrastraba casi dos décadas de crisis económica cuando la crisis llegó al conjunto del Estado a partir de 2008, lo que facilitó que la resignación e indignación se transformaran rápidamente en movilización. Paradójicamente, la crisis económica asturiana (causada por la reconversión industrial de Felipe González y Carlos Solchaga) durante los 90 y 2000 coincidió con la llegada de fondos destinados a las zonas mineras o de fondos de cohesión europeos. La minería pasaría de 30.000 trabajadores a poco más de 3.000, en un cierre planificado por gobiernos socialistas y populares, apoyados en prejubilaciones masivas, miles de millones de fondos mineros y la entrada de carbón de importación. Debido a esa entrada ingente de dinero, paradójicamente, no se vivió una contracción de las redes clientelares sino su ampliación en forma de aumento del sector público, de iniciativas empresariales impulsadas (y quebradas) desde la Administración, de amplias redes de liberados o de obras tan faraónicas como inútiles. Quien

quedaba fuera de ese circuito en la órbita del sector público corría el riesgo de enfrentarse al desempleo o a la emigración. Por ello, durante la década de los 90 y 2000 se produce una inmensa emigración juvenil tanto a la UE como a otros puntos de la península, negada por un gobierno asturiano que lo denominaba “leyendas urbanas”.

Ese exilio forzado de la gente más joven reducía la tensión social, dilatando a su vez los cambios políticos. Con uno de los sectores más activos de la sociedad fuera de nuestras fronteras (la baja participación del voto emigrante a consecuencia de la reforma del voto rogado, pactado por PP y PSOE, hizo el resto), se iba desahogando la olla a presión que suponía la falta de alternativas laborales y vitales de futuro para esas generaciones. No fue hasta la extensión de la crisis económica al resto del Estado cuando la financiación pública comenzaría a cortarse progresivamente en Asturias y, por tanto, a contraerse el clientelismo. El desempleo, por su parte, comenzó entonces a crecer entre las franjas de edad de mayores de 45 años, añadiendo nuevos focos de tensión. En definitiva, como consecuencia de ese modelo productivo (público e industrial) en crisis y de una generación emigrada, Asturias mantiene los niveles más bajos de tasa de actividad, el menor índice de natalidad de Europa y, por tanto, la población más envejecida del Estado español.

Durante esa década de los 90 y 2000 serían los movimientos contra la reconversión industrial (Naval Xixón, Duro Felguera) que incluían trabajadores y sociedad civil, los movimientos por la oficialidad del asturiano, el movimiento por la insumisión, o las acciones de los movimientos ecologista y vecinal (que llegaría a vencer judicialmente su batalla contra los PGOU de Llanes y Xixón o contra grandes infraestructuras como la regasificadora) quienes impulsarían buena parte de la contestación social.

Aunque Asturias perdía progresivamente peso político y económico a nivel estatal, no sería hasta finales de esa primera década del siglo XXI cuando comienza a haber señales de que la crisis económica y política asturiana se va a convertir en una crisis de régimen. Al declive en el mantenimiento de esas redes clientelares, se suma la corrupción estructural del gobierno (sirve como ejemplo el caso Marea en el año 2010, que saltó a la luz con la encarcelación del ex consejero de educación socialista, José Luis Iglesias Riopedre, y posteriormente casos como el del Musel, UGT, o, especialmente, el de Villa), enormes deudas derivadas de obras faraónicas fracasadas y una progresiva percepción de que el bipartidismo buscaba mantener el status quo (el llamado pacto del Duernu, que se expresa en el reparto de Uviéu para el PP y el gobierno

autonómico o el de Xixón para el PSOE, unido a una presencia conjunta en los consejos de administración de empresas públicas, televisión o cajas de ahorros). En definitiva, Asturias tiene ciertas particularidades que no siempre se han comprendido desde fuera, pero que han permitido un movimiento social pionero. Esas características definen y explican la llegada de PODEMOS en Asturias, así como los excelentes resultados cosechados: Es el laboratorio asturiano.

El ensayo de la Gran Coalición

Javier Fernández y Mariano Rajoy. Dos nombres que ningún militante socialista de todo el Estado podrá olvidar. El político asturiano, apoyando a Rajoy, se convertiría en el líder socialista que sellaría la Gran Coalición. El gallego le devolvería el favor poco más tarde, aprobándole los presupuestos y garantizando su gobernabilidad como presidente asturiano a cambio de nada. Pero, ¿cómo llegó a ser posible? Revisemos primero la historia política de Javier Fernández.

Javier Fernández comenzaba su carrera política como delfín de Villa en 1991 en la Dirección General de Minas (1991-1995) -bajo las órdenes del consejero Víctor Zapico, que se presentó a las elecciones por IU para acabar en el PSOE, y juzgado posteriormente por hacer pasar carbón de importación como autóctono en la mina de La Camocha- y la Consejería de Industria (1999-2000), antes de alcanzar la Secretaría General en el 2000, con el apoyo nuevamente del líder del SOMA. Villa, el SOMA y Fernández generaron para el periodista Xuan Cándano “una cultura de organizaciones jerárquicas, militares, opacas, antidemocráticas, absolutamente faltas de transparencia, que se trasladó también a las instituciones públicas. [...] Se creó un inmenso sistema clientelar y asfixió a la sociedad”. La caída de Villa no llegaría hasta el 2014, cuando se le encontraron 1,4 millones de euros blanqueados (probablemente, fruto de la apropiación personal de las dietas por asistencia a reuniones que el sindicato cobraba de Hunosa y de las comisiones de una residencia geriátrica para mineros jubilados) que mostrarían al Pujol asturiano desnudo y provocarían un terremoto político en el régimen asturiano. Los mismos que le debían el puesto lo acribillaron, literalmente, al amanecer, empezando por el propio Fernández. Ahora también su sindicato matriz asturiano, la UGT, es juzgado por malversación en los cursos de formación y su ex secretario general, Justo Rodríguez Braga (otro avalista de

Javier Fernández), ha sido detenido, acusado de desviar hasta 1,5 millones de euros al sindicato, inflando los costes de los cursos de formación para desempleados y desviando dinero de subvenciones para la estructura sindical. Pero el SOMA, la UGT (principalmente, la todopoderosa federación del metal) y el PSOE también vivieron guerras constantes de clanes y familias, que llegaron a bloquear al gobierno de Vicente Álvarez Areces (ex de un Partido Comunista asturiano que abandonaría por la izquierda, presidiría la comunidad autónoma por el PSOE entre 2003-2011 y acabaría apoyando la investidura de Rajoy a cambio de ascender a portavoz en el Senado), así como sus propuestas de candidaturas a la Secretaría General o a la presidencia de Cajastur.

El clientelismo era una herramienta básica para la estabilidad del PSOE de Fernández en Asturias, pero no la única. Necesitaba garantizar que esas redes de control político-económico se mantuvieran en el tiempo, elección tras elección. Y eso requería garantizar gobiernos en el poder durante décadas, lo que requería o hacerlo muy bien desde el gobierno para ganar elección tras elección o utilizar el atajo de alcanzar alguna clase de entente con la oposición política. Optaría, claro está, por la segunda opción: la FSA y el PP llegarían a un acuerdo para repartirse el territorio y garantizar estabilidad mutua. Se llamó el Pacto del Duernu (el 'duernu', en asturiano, se refiere a la artesa donde comen los cerdos) y lo habrían alcanzado Villa por el PSOE y el popular Gabino de Lorenzo, referente de la derecha que convirtió Uviéu en la -corrupta- Valencia del Norte. Consistía en un reparto territorial del poder fraguado entre PP (Uviéu) y PSOE (Asturias y Xixón). Se respetaban (y Javier Fernández respetó) los territorios rivales, sin intervenir mutuamente. El pacto se sellaba con presencia conjunta en las principales empresas públicas asturianas (SEDES, SOGEPSA, Puerto de Xixón, Cajastur) y con décadas de gobiernos monocolor en los respectivos feudos. Cada intento de recomposición por la militancia del PP en Xixón o del PSOE en Uviéu se saldaba con gestoras, expulsiones y desautorizaciones. Un ejemplo fueron las expulsiones de 2006 a militantes socialistas ovetenses que denunciaron que su dirección autonómica estaba respaldando a Gabino de Lorenzo. Esas expulsiones acaban de ser recientemente avaladas por el Tribunal Constitucional, que en un momento delicado para Javier Fernández ha apoyado la restricción de la libertad de expresión para los militantes de los partidos políticos.

¿El resultado? En Uviéu, 24 años del PP; En Asturias y en Xixón, 28 y 32 años del PSOE. Reparto de cromos. Pero no existía sólo un reparto territorial del poder. En determinadas ocasiones, eran necesarios apoyos mutuos explícitos para sostener la infraestructura del

Duernu. En 2011, Fernández votó al PP para presidir el parlamento asturiano. Desde el gobierno, lograría un entente con los populares, con quienes aprobaría los presupuestos en 2014, prorrogados en 2015. Como hemos visto, cuando Javier Fernández es elegido presidente de la Gestora, contaba con un peligroso historial de pactos con los populares durante casi dos décadas. La conformación de un régimen bipartidista progresivamente perfeccionado, que ahora encontramos a nivel estatal, se adelantó en Asturias en muchos años. Dejémoslo claro: Aquí se ensayó la Gran Coalición o “Pacto del Duernu”.

La estabilidad en los respectivos gobiernos repartidos entre el PP y el PSOE tenía un problema añadido: la conformación de redes clientelares impulsaba un voto cautivo que se mantenía elección tras elección. Como se ha explicado anteriormente, Asturias cuenta con una red clientelar sobresaliente, que difiere en naturaleza de las de Valencia o Andalucía, pero que no se queda atrás en capacidad de control social y en impacto económico. Si la red clientelar de la Federación Socialista Asturiana (FSA), el PSOE asturiano, se apoyaba en una red de 70 empresas públicas, en la gestión de los fondos mineros, la concentración de subvenciones públicas en empresas creadas a veces ex-profeso para vivir de la administración pública, planes de empleo o liberaciones sindicales, entre otros, o en un uso partidista de la Administración autonómica (el PSOE completaba su implantación clientelar en los territorios a través de subredes en los ayuntamientos donde los alcaldes actúan como mediadores entre el patrón, el Principado, y los clientes, los vecinos de cada concejo que reciben favores, prebendas y méritos a cambio de votos, apoyo logístico, presencia en actos...); la red clientelar del PP, principalmente en Uviéu, se caracterizó por externalizar los servicios públicos municipales a un conglomerado de empresas privadas afines, que a su vez contrataban a familiares, afiliados y colaboradores del Partido Popular en la ciudad, aunque también manejaron clientelaramente empresas públicas de propiedad estatal, como la minera HUNOSA (dirigida por la ex presidenta del PP en el concejo minero de Aller, Teresa Mallada, y donde el ex senador popular Javier Sopeña es directivo), para asegurar una cuota de votos en las Cuencas. Esta red clientelar y entramado de empresas públicas (y privadas) opacas no solo asfixiaron a la ciudadanía, sino que complicaban enormemente la acción política.

La ruptura destituyente de Álvarez Cascos

El terreno estaba abonado para que surgiera un movimiento político al margen del bipartidismo. Y 2011, con las calles incendiadas, parecía el momento idóneo para ello. Siguiendo la estela de UPyD, Francisco Álvarez Cascos impulsa FORO Asturias y lanza, desde posiciones conservadoras, un relato de enfrentamiento al régimen que, combinado con cierto barniz regionalista y la promesa de desmontar el clientelismo y la corrupción, logra imponerse a nivel asturiano y en el Ayuntamiento de Xixón, la ciudad asturiana más poblada. Álvarez Cascos había fundado Foro meses atrás al negarse Mariano Rajoy a aceptarlo como candidato a la presidencia por el PP (recordemos que el político gallego elimina progresivamente a partir de 2008 todos los restos del aznarismo, desde Aguirre y Zaplana a Mayor Oreja y Rato) y entregar la candidatura asturiana al entorno del entonces alcalde ovetense Gabino de Lorenzo, uno de los arquitectos del Pacto del Duenu o Gran Coalición asturiana. Progresivamente, comenzarían las bajas de afiliados en el PP, que se unirían a otros sectores sociales en la conformación de un FORO donde, sin embargo, su dirección era profundamente conservadora.

Esta grieta en el sistema provocada por la crisis de régimen, pudo ser aprovechada por un partido que combinó herencias ideológicas muy complejas -incluyendo un 25% de voto que venía de IU y del PSOE- bajo una dirección férreamente conservadora, y provocó, durante el primer semestre de 2011, dos fenómenos claves en la historia de la política asturiana: *La constitución de un espacio transversal y la reacción profunda y cierre de régimen contra Foro Asturias*. Pero, ¿cómo un partido fundado 5 meses antes por uno de los líderes más denostados del PP, hostigado por la Gürtel, consigue ganar unas elecciones amparándose en la regeneración democrática, la crítica al régimen y el rechazo al bipartidismo?

Repasemos. Cuando la ciudadanía española descubría con asombro que las plazas de todo el Estado estaban tomadas por miles de jóvenes, la sorpresa no era tanto en una Asturias donde la crisis de régimen era más profunda, así como los movimientos impugnatorios al mismo. FORO, durante la campaña electoral, iría progresivamente adaptando su discurso para aparecer, no como una escisión del PP, sino como una reacción a ese régimen al que también se oponía el 15-M. El resultado llevó al partido de Cascos a obtener 16 de 45 diputados y 178.000 votos, conformando la primera traslación transversal y anti-régimen que se beneficiaba del ciclo 15M. Obviamente, no acallaría las protestas y ese 22 de Mayo de 2011 miles de

personas rodeaban simbólicamente la Junta General minutos después de conocerse los resultados electorales.

El auge de FORO demostraba que la crisis económica global, el empobrecimiento de amplios sectores de la población, la desconfianza ante el sistema democrático y de partidos, la demanda de soberanía que controle a las élites económicas o el auge de nuevas formas de autoorganización ciudadana basadas en redes sociales (y que no requieren de la intermediación de partidos, sindicatos o medios de comunicación) facilita la construcción de un espacio de ruptura que puede ser ocupado ambivalentemente por opciones políticas liberales, conservadoras o rupturistas en función de la posición hegemónica a nivel social y de la organización de la sociedad civil. Lo hemos visto desgraciadamente en Francia o Reino Unido. Sin alternativa, los espacios vacíos se ocupan.

La victoria de Donald Trump en Estados Unidos plantea ciertas similitudes. Como en Asturias, la alternativa “progresista” demócrata se encontraba crecientemente desconectada de los sectores de población que la habían apoyado tradicionalmente. Sin ilusión por la candidatura de Hillary Clinton, no es extraña su pérdida de millones de votos que caminan hacia la abstención (mientras que tras el 15M, ni PSOE ni IU ilusionarán y durante el 2011 se producirá una abstención selectiva de los sectores más cercanos al movimiento). Pero la clave está, como en Asturias, en un elevado porcentaje de votantes que siempre habían apostado por los demócratas (aquí, por el PSOE e IU) que cambian de voto y apuestan por Trump. El actual presidente republicano basó su campaña en un ataque a unas élites políticas y económicas profundamente deslegitimadas, prometiendo un mayor proteccionismo ante las deslocalizaciones de las multinacionales y dirigiéndose a sectores obreros de varios estados en crisis perenne y declive industrial. La clase obrera de estados industriales como Michigan, Ohio, Pennsylvania y Wisconsin verían en Trump una esperanza para mandar un mensaje contundente ante la falta de respuestas de Obama para la crisis económica que habían sufrido durante años. Sería en esos estados donde Trump cimentaría su victoria y sería en municipios industriales, en crisis, como Avilés o Xixón donde Cascos sería apoyado por votantes hasta entonces fieles a la izquierda.

Si la victoria de Cascos fue un elemento clave del premonitorio laboratorio asturiano, la segunda característica fue el **profundo cierre de régimen contra FORO**. El principal grupo de comunicación asturiano (La Nueva España-Prensa Ibérica) dedicaría portadas diarias

contrarias a Álvarez Cascos, que respondería con una fallida guerra abierta, y los telediarios de la televisión pública RTPA (que seguía dirigida por el PSOE y el PP, y a cuyos trabajadores Cascos había dejado de pagar las nóminas) se convertían en un bastión contra Foro. Contrario a la privatización de Cajastur-Liberbank (cuyo consejo también lo dominaban PSOE y PP), Foro solicita una banca pública en el cénit de este enfrentamiento con el principal banco asturiano (propietario de la eléctrica HC, que cuenta con un 95% de cuota de mercado). En paralelo, PP -que era tercera fuerza- y PSOE -segunda- firman un acuerdo parlamentario que llevaría al actual senador popular Fernando Goñi a la presidencia del parlamento, seguido por un bloqueo sistemático de iniciativas del gobierno y por el rechazo conjunto a los presupuestos. Sorprenden estas acciones cuando no hablamos de un gobierno de un izquierdista radical sino de un ex-secretario general del PP de Aznar. ¿Qué cabría esperar ante un gobierno de PODEMOS? El resumen del primer año de gobierno en ayuntamientos del cambio como Madrid, Zaragoza o Uviéu nos muestra demasiadas similitudes.

Durante sus escasos meses de gobierno, Álvarez Cascos perdería parte de su espacio transversal y sería abandonado por su electorado progresista. La pésima gestión del conflicto con los trabajadores de la RTPA, o su intento de desmantelamiento del Festival de Cine de Xixón o del avilesino Centro Cultural Niemeyer (investigado posteriormente por corrupción), le harían perder progresivamente apoyos. El ciclo de movilización comenzado en 2011, en shock por la victoria de Cascos (y la posterior de Rajoy) también seguiría su curso. El 15 de Noviembre de 2015, coincidiendo con el aniversario de los 6 meses del 15-M se ocuparía el Centro Social Autogestionado La Madreña en Uviéu. Los jóvenes investigadores, sin sueldo durante meses, se movilizarían durante los meses de febrero y marzo de 2012 acaparando portadas y complicidades sociales.

Así, a principios del 2012, con los presupuestos tumbados por el PP y PSOE y con la opinión pública en contra, Álvarez Cascos convocaba nuevas elecciones. Su estrategia, planificada, era forzar nuevos candidatos en el PP asturiano, más afines, con los que pudiera conformar un gobierno conjunto. La elección de la antigua mano derecha de Cascos, Mercedes Fernández, como candidata del PP asturiano, parecía allanar el camino. En mayo de 2011, FORO (16) y PP (9) sumaban 25 de 45 diputados; 10 meses más tarde su suma se quedaría en sólo 22. Un polémico escaño en disputa en la pequeña circunscripción occidental cambiaría de manos foristas al PSOE tras incluir la Junta Electoral un saco de votos de emigrantes latinoamericanos sin sellar. El voto emigrante sería primero anulado, pero posteriormente aceptado de manera

sorpresiva. Sería el escaño número 23 que permitía un gobierno de PSOE, IU y UPyD. Curiosamente ese escaño número 23 correspondía al alcalde de Cudillero, implicado en numerosos casos de corrupción. Su candidatura a la Junta General pretendía ser un intento de aforamiento preventivo. En todo caso, sirvió de poco. A día de hoy, Francisco González ya ha sido condenado en sentencia firme por varios casos de prevaricación, exacciones ilegales o malversación de fondos.

Cristóbal Montoro hizo el resto, por si Rosa Díez tenía alguna duda, amenazando durante las negociaciones de FORO con PP y UPyD con intervenir Asturias si continuaba Cascos en el Gobierno. A partir de 2012, Foro, a excepción de su organización local en Xixón, comenzará un estado de descomposición que le haría perder en las elecciones de 2015 13 de los 16 diputados que llegó a alcanzar. Su caída a los pocos meses del gobierno y, definitivamente 4 años más tarde, también revela que *una sociedad civil organizada puede recuperar esos espacios impugnatorios donde se cuelan a veces proyectos que poco tienen que ver con la emancipación popular*. La Women's March en el primer día de la Administración Trump nos recuerda que los espacios políticos ocupados también se pueden recuperar.

En definitiva, los abstencionistas y las decenas de miles de personas del PSOE e IU que reclamaron soluciones ante al establishment asturiano, fracturó, casi por vez primera, el sistema de partidos políticos asturianos, constituyendo una brecha abierta en el régimen relativamente transversal que a partir de 2012 ya no encardinará FORO, pero que tampoco volverá a confiar en Javier Fernández. Se agitó, pero no se rompió entonces la Gran Coalición asturiana, que continuaría como si nada. Foro Asturias había señalado -que no creado- la entidad de un espacio transversal definido por diversas oposiciones desarticuladas. Sería la llegada de Podemos Asturias a partir de 2014, apoyado en múltiples movimientos sociales constituidos tras el 15-M, quien lograría estabilizar ese espacio bajo un relato y una práctica política creíbles.

¿Cómo rompió Podemos Asturias la Gran Coalición?

Si este bipartidismo de partido único se encontraba tan bien engranado a nivel territorial y clientelar y se había recompuesto al primer intento de ruptura, ¿cómo romper este Pacto del Duenu asturiano? PODEMOS Asturias y las CUPs no tenían elección: *Estratégicamente, era necesario dividir la unidad orgánica del bipartidismo y eso sólo se podía realizar a nivel*

territorial, actuando en los feudos locales del PP y del PSOE. Es más, era necesario mantener, respectivamente, al PP y al PSOE alejados del poder en los feudos donde alimentaban (y se alimentaban) de las redes clientelares, constituyendo estructuras que han derivado en corrupción. Y es que sin ahogar esas redes clientelares del PSOE en Xixón (y Asturias) y del PP en Uviéu no se podía lograr la regeneración del sistema.

Lo municipal parecía una barrera, pero a las CUPs asturianas les fue excepcionalmente bien en Mayo de 2015: en las seis grandes ciudades (16,74% en Avilés, 11,79% en Mieres, 20,73% en Llangréu, 19,09% en Uviéu; 14,67% en Siero; y 21,01% en Xixón) y en muchos otros municipios asturianos. Especialmente significativos eran los 6 concejales por 5 del PSOE en Uviéu (los peores resultados de su historia); y los 6 concejales en Xixón, por 7 del PSOE. Se abría la posibilidad de un gobierno del cambio en el principal feudo histórico del PP. Javier Fernández no sorprendería y lucharía por la continuidad en el gobierno de Uviéu de Agustín Iglesias Caunedo, sucesor de Gabino desde 2011 y actualmente imputado por corrupción, frente a la mayoritaria candidatura de Ana Taboada (Somos Uviéu) que apoyaba el PSOE ovetense: “Uviéu y Xixón serán gobernadas por la derecha”, declaró Fernández.

Es en Xixón precisamente donde la FSA durante más de tres décadas mostró sin sonrojo alguno un estilo político basado fundamentalmente, en el mantenimiento de una red clientelar que perpetuaba de manera descarada, los privilegios de una clase política cuyo objetivo fundamental no era la ciudadanía, sino el control de los espacios de poder. Esta lógica instaurada desde los intereses partidistas e impuesta a los vecinos y vecinas de la ciudad, agotaron con mucho la paciencia de quienes solicitaban la necesidad de cambio real. Frente al maquillaje propuesto por la FSA en su campaña electoral (un candidato joven en edad, pero veterano en ocupación de cargos institucionales), las candidaturas del cambio proponen un análisis urgente de la situación local, y la toma de decisiones eficaces para paliar los problemas de las y los vecinos, problemas estos, que no habían sido hasta la fecha ni abordados por un PSOE obsesionado con su propia supervivencia a costa de lo que sea, ni por un gobierno de FORO timorato ante los cambios, y preocupado por mostrar una imagen de eficiencia instrumental que nunca llegaría a consolidarse.

Visto el escenario, la ciudadanía en una segunda vuelta y ante una consulta popular, anima a las tres concejalas y los tres concejales del cambio, a mantener una independencia de actuación que tengan como único y principal referente la voz colectiva. Este nuevo estilo de

hacer política ha contribuido al desarrollo y plasmación de objetivos concretos(un PGO para los y las vecinas y no para los constructores, la remunicipalización del SAD, una renta social municipal..ect) que demuestran de manera clara , que la FSA no ha tenido, ni tiene ningún interés en apostar por hábitos más democráticos y participativos.

Son precisamente estos logros colectivos , los que cuestionan las afirmaciones de Javier Fernández cuando acusa a nuestra formación política de ineficaz y populista, afirmaciones por tanto, que no tienen en ningún caso la capacidad de deslegitimar la decisión tomada por las y los asturianos en las urnas, si no que evidencian el desgaste y declive de una clase política acostumbrada al exceso personalista y castigada por la demagogia trasnochada.

Pero el hoy presidente de la gestora del PSOE sólo consideraba dos opciones. La primera, un pacto global con Podemos Asturias para realizar un nuevo reparto territorial del poder: Asturias y Xixón para el PSOE, Uviéu para Podemos. Obviaba que cada CUP es una candidatura independiente, sin vinculación jurídica con Podemos y que más de 3.000 personas ya habían participado en la consulta de Xixón Sí Puede solicitando votar en la investidura a su propio candidato, Mario Suárez del Fueyo. El caramelo envenenado del pacto global con Podemos, le permitía a Fernández dejar intactas las redes clientelares del PSOE en Asturias y recuperar las de Xixón, donde su candidato a alcalde fue miembro del Consejo de Administración que avaló los sobrecostes de 200 millones de euros en la ampliación del Puerto del Musel, juzgados por la Audiencia Nacional. La segunda opción, la que prefería el presidente asturiano, consistía en un gobierno del PP en Uviéu, contrariamente a la opinión de la agrupación local del PSOE (controlada por los críticos de Izquierda Socialista), asegurando apuntalar el Pacto del Duernu.

PODEMOS Asturias y las CUPs (Xixón Sí Puede y Somos Uviéu) se encontraban en una encrucijada. Si apoyaban al PSOE, se convertían en el nuevo puntal que sustituiría al PP, pero el PSOE de Fernández seguiría ocupando la centralidad política y reforzaría sus redes clientelares en Xixón y Asturias. Pero si rechazaban la oferta, el PP mantendría Uviéu, continuaría el Pacto del Duernu (es decir, el PP sostendría a cambio al gobierno autonómico del PSOE) y Javier Fernández, hipócritamente, acusaría a PODEMOS de “dejar gobernar a la derecha”. ¿Podía PODEMOS alcanzar un acuerdo que legitimase al PSOE en Xixón o Asturias, sin dejar de ser la referencia ética para un amplio espectro de ciudadanía? Parecía que no existía solución, pero siempre hay una alternativa cuando no se piensa en clave de partido. El PSOE en Xixón se votaba a sí mismo, y la forista Carmen Moriyón continuaría en su cargo.

Pero, in extremis, Ana Taboada, Rubén Rosón y Somos Uviéu cedían la alcaldía al PSOE, que contaba con menos votos, y, con el PP fuera del gobierno ovetense, el Pacto del Duernu llegaba a su fin. Un acto de extrema generosidad que permitía dejar claro quién estaba dispuesto a renunciar a sus beneficios por un cambio político y a quien sólo le interesaba el reparto de cuotas de poder.

El PP estaba fuera de la alcaldía de Uviéu y sólo mantenía una decena de las 78 alcaldías asturianas (y ningún municipio de más de 20.000 habitantes). Perdía dos de sus otros feudos municipales más simbólicos (Llanera y Villaviciosa) tras el apoyo de Somos Llanera y Somos Villaviciosa al PSOE, desmontando también sus redes clientelares. Además, se encontraba en la oposición en el Parlamento asturiano. Se abría una nueva etapa en la que *necesariamente* tenían que realizar oposición al PSOE. El PSOE, por su parte, tras perder Llangréu a manos de IU y Somos Llangréu, sólo conservaba, entres las grandes ciudades, Avilés y Siero, además del tripartito ovetense donde SOMOS es la principal fuerza del gobierno. Con una mengua en las redes clientelares socialistas y sin el apoyo incondicional del PP, el Pacto del Duernu era Game Over. Así, a partir de Junio de ese año, comienza un período de incertidumbre política para el gobierno de Fernández. Sin sus apoyos naturales en las últimas dos décadas, se impulsarían una pléyade de iniciativas sociales e institucionales desde Podemos, las CUP y los movimientos sociales que a su vez debilitaban aún más al régimen bipartidista asturiano, pero que también desencadenaron cambios en la hasta entonces estable posición política de Izquierda Unida.

La crisis de la izquierda asturiana, clave en el impulso de un ciclo de movilizaciones

La histórica federación asturiana de IU ha dirigido parte de la línea política de la coalición a nivel estatal en las últimas décadas. Su fortaleza social y sindical, su respaldo en las urnas y su amplia red municipalista se han mantenido en ese período. Es cierto, no obstante, que la secuela de décadas de luchas sociales asturianas contra la desindustrialización de Felipe González ya había roto, forzosamente, la hegemonía indiscutida de los sindicatos mayoritarios, favoreciendo tanto la irrupción de un poderoso sector izquierdista en Comisiones Obreras como la extensión del sindicalismo alternativo y de clase, pegado a los conflictos de las empresas y a

la lucha sindical directa al margen de las burocracias sindicales, encabezado por la CSI, escisión de CCOO. Sin embargo, la constitución de un gobierno de coalición junta a Vicente Álvarez Areces en 2003, ya con Javier Fernández en la Secretaría General de la FSA-PSOE, y la reválida de esa coalición a partir de 2007 (justo cuando avanzan las investigaciones por corrupción), comienza a provocar una crisis profunda en IU, en paralelo al último y cuestionado mandato del asturiano Gaspar Llamazares como coordinador de IU a nivel estatal. Para el PSOE contar con el apoyo de IU era estratégico: Si el PP avalaba el Pacto del Duernu, los sindicatos y la patronal pactaban la concertación social con Areces y Fernández, y si IU estaba respaldando al gobierno, ¿quién podía oponerse a sus redes clientelares y al saqueo de sus fondos públicos?

Pero la cosa iría más allá: Cándido y Morala, líderes sindicales de la Corriente Sindical de Izquierdas (CSI) en Naval Gijón eran encarcelados tras una denuncia del Ayuntamiento de esa ciudad, gobernado por ese mismo bipartito. Una de las mayores movilizaciones desde la Transición aislaría a IU de los movimientos sociales. Al poco su dirección expulsaría al Partido Comunista de Asturias que impulsaría candidaturas municipalistas en varios concejos, en un conflicto que, a pesar de cerrarse, aún mantiene heridas abiertas. El Bloque por Asturias, que concurría junto a IU, decidía abandonar el gobierno y su único diputado pasaba al grupo mixto.

Los cuadros movimientistas irían abandonando IU en esos años y la media de edad de su militancia y sobre todo, de su dirección, ya fuertemente profesionalizada, se incrementó. **La ruptura del espacio político de IU, previo a las convulsiones del 15-M que facilitaron el surgimiento de Podemos, favoreció la consolidación de movimientos sociales y políticos alejados de las formas clásicas de la izquierda**, si no en ideario, sí en estructura y relación con la sociedad. Para cuando llegó el 15-M, el aislamiento de IU en Asturias ya era una realidad. A partir de esas componentes, y fuera del control de IU, los movimientos sociales, el movimiento obrero, las mareas... coadyuvaban en una compleja estructura de oposición simultánea a la FSA y al PP, anticipando las luchas contra la Gran Coalición.

El ciclo 2011-2015 fue tortuoso para la coalición. En 2012 firmaría un nuevo pacto que llevaría a la presidencia a Javier Fernández (la dirección perdería por pocos votos un referéndum interno donde las bases rechazaron entrar nuevamente en el gobierno). Poco después, un sector alternativo al entonces coordinador Jesús Iglesias, denominado Voces por el Cambio, se impondría en su congreso del 2012 en una reestructuración interna de las familias de poder

dentro de la coalición que llevaron a Manuel González Orviz al frente de la coalición. La relación con el PSOE sería ambivalente, e IU rompería al cabo de un año, tras numerosos incumplimientos, su acuerdo de gobierno (que incluía una fallida reforma de la ley electoral para incrementar la proporcionalidad). Las desgracias no acabarían y su portavoz parlamentario, Ángel González, sería imputado en 2013 por prevaricación pero no abandonaría el escaño hasta su condena e inhabilitación que tenía lugar justo el día antes del comienzo de la campaña electoral de las europeas de 2014.

En las autonómicas de 2015, Gaspar Llamazares, que se había impuesto en las primarias al coordinador Manuel González Orviz, obtenía los mejores resultados de todo el Estado para IU, repetía sus resultados electorales con 5 diputados (disminuyendo el número de votos en dos puntos porcentuales) y con él comenzaba una nueva fase de acercamiento al PSOE. Esa escenificación tendría su cénit cuando Llamazares rechaza apoyar la investidura de Emilio León, único candidato de PODEMOS en todo el Estado que optó a la investidura. Los 9 diputados podemistas junto con los 5 de IU sumaban los mismos, y más votos, que los del PSOE. En un sistema de elección del presidente a doble vuelta, por mayoría simple y sin posibilidad de votar en contra, con el apoyo de IU, PSOE y PODEMOS habrían accedido a la segunda vuelta, permitiendo un gobierno de PODEMOS o, en el peor de los casos, una mayor capacidad de presión sobre el PSOE. Pero Gaspar Llamazares se negaría y la abstención de IU daría acceso al PP a la segunda vuelta. El líder de la coalición, entonces, apostaría por investir a Javier Fernández, con 14 de 45 diputados, para “lograr estabilidad” y “frenar a la derecha” a cambio de un acuerdo de mínimos. La posición subordinada con el PSOE se repetiría reiteradamente durante el primer año de la legislatura y, en especial, en las negociaciones presupuestarias. *¿Cómo plantar cara a tres partidos a la vez? ¿Por qué la valerosa lucha de las bases de IU contra el bipartidismo iban seguidas de las tristes renunciaciones de parte de sus dirigentes?*

Una vez que PODEMOS Asturias, en una primera fase, había desactivado el Pacto del Duernu (separando a la FSA-IU del PP), en una segunda fase se necesitaba separar a la FSA de IU. *¿Un gobierno del cambio o una posición subordinada ante la FSA?* Ese fue el ofrecimiento constante durante el primer año de legislatura: no podía plantearse una confluencia electoral en las elecciones generales sin operativizar una acción conjunta y coordinada en la Junta General que, necesariamente, requería un rechazo al régimen del Duernu y un compromiso ético compartido. Por su parte, PODEMOS también ha provocado no pocos recelos entre una parte

de militancia y votantes de IU, tanto entre quienes consideran que se está “usurpando” un lugar que les correspondería legítimamente por su trayectoria histórica (tanto personas que, como Llamazares, afirman sentirse traicionadas y cuestionan a Alberto Garzón por “entregarse a Podemos, como quienes pudieran estar vinculados a las amplias redes clientelares construidas bien desde el gobierno asturiano, bien desde una falaz concertación social). Si bien las elecciones del 26-J supusieron un primer acercamiento real entre las direcciones de ambas organizaciones, la celebración de la asamblea general de IU en Noviembre de 2016, con la elección del ex alcalde Ramón Argüelles (cuyos principales apoyos apostaban por la confluencia), supuso un paréntesis en la relación entre ambas organizaciones. La negociación presupuestaria de Noviembre y Diciembre de 2016, por su parte, comenzaba liderada nuevamente con Llamazares, que basculó entre una inicial crítica a la investidura de Rajoy por Fernández a un progresivo y final acercamiento al PSOE. PODEMOS ofrecería a IU impulsar una enmienda a la totalidad en materia fiscal, apoyando una reforma del impuesto de patrimonio para las grandes fortunas. Las reticencias de Llamazares eran cortadas en un Comité autonómico de la coalición donde la dirección veía tumbada su propuesta de apoyar los presupuestos autonómicos junto al PP y el PSOE (bajo el eufemismo de dejar libertad al grupo parlamentario “para gestionar la abstención”, presentando in extremis otra enmienda a la totalidad en materia de impuesto patrimonio y dejando solos a PP y PSOE en la aprobación de los presupuestos.

2. Nuevas formas de lucha social y política

La crisis de régimen asturiana derivada del desencanto ciudadano con la Gran Coalición y de la crisis de la izquierda asturiana conlleva una consolidación de una constelación de movimientos sociales con agenda socio-política propia, al margen de los grandes partidos, que están en la base del nacimiento y consolidación de Podemos Asturias.

Las luchas en las calles: Un maremoto (15M) con varias acometidas cíclicas.

Como hemos explicado anteriormente, las características específicas de Asturias, dieron forma a un modelo específico de contestación social que no solo atacaba las políticas conservadoras, sino que pugnaba por desvelar la estructura clientelar y las consecuencias de la Gran Coalición. Con buena parte de activistas y movimientos sociales desgajados de IU (y, por supuesto, del PSOE), la movilización en el ciclo 2009-2014 es profundamente apartidista en Asturias. En esos años comienzan a cristalizar respuestas ciudadanas a esa crisis de régimen; es decir, el régimen asturiano entra en una primera fase de implosión. Surge en 2009 un movimiento estudiantil autónomo y asambleario en la Universidad (las Asambleas de Estudiantes) que tras el ciclo de movilizaciones 2009-2011, consigue finalmente en Mayo de 2011 alcanzar la presidencia del Consejo de Estudiantes (que revalidarían hasta en tres ocasiones). A partir de 2009 surgen proyectos de medios de comunicación alternativa como Atlántica XXII o Diagonal Asturias. Un día antes del 15M, el 14M de 2011, la izquierda social y sindical (alternativa a IU, como hemos dicho) sale a las calles contra el régimen en Asturias. Es decir, la existencia de redes preexistentes, junto a la masiva incorporación de jóvenes que participan en su primera movilización, facilita el surgimiento de un 15M muy fuerte en Asturias, con redes interconectadas de miles de personas, y con fuertes nodos locales en Xixón, Uviéu, Avilés (probablemente el 15M cuyas acciones pervivirán más en el tiempo), Llangréu o Siero.

En los meses posteriores al 15M se (re)encontrará con la izquierda y los movimientos sociales más tradicionales. Comenzarán a plantearse acciones en el ámbito laboral (huelgas generales, Mareas) o la lucha contra los recortes en los servicios públicos, en los Servicios Sociales, la Sanidad o la Educación. En Asturias, las Mareas ciudadanas, como la Marea Verde, la Marea negra de funcionarios, o la Manifestación del 23-F tendrán una profunda repercusión. El

plebiscito ciudadano que pretendía impulsar una reforma constitucional para incrementar la democracia y la participación ciudadana, con 30.000 personas participantes en la votación, será un éxito. Así, se generaron movimientos fuertemente vinculados a estructuras como el HUCA o el Musel, a la lucha de funcionarios y trabajadores públicos, a espacios culturales liberados al margen de los medios oficiales y, en definitiva, una pléyade de movimientos que, en otras comunidades, fueron cooptados por el socialismo o por IU, y que aquí se esforzaban, precisamente, por marcar diferencias, evitar intervencionismos y denunciar tal cooptación.

El terreno sindical no será ajeno a este ciclo de cambios post-15M. El 15M se hace, también, contra CCOO y UGT, tras su apoyo al incremento en la edad de jubilación. Preocupados por no ser desbordados, los sindicatos tradicionales, comienzan a impulsar huelgas generales. Como consecuencia, en Marzo y Noviembre de 2012 en Asturias y otros puntos del Estado se constituyen bloques críticos del 15M en las manifestaciones (muy numerosas) convocadas por UGT y CCOO. Por otra parte, en la línea de una parte de la tradición sindical asturiana, comienza a establecerse un movimiento sindical basado en asambleas de trabajadores que se apoyan mutuamente en los conflictos laborales y que aún pervive, movimiento respaldado por una estructura de CSI muy apegada a los centros de trabajo y que, con una actuación al margen de protagonismos de siglas, va conectando con estos conflictos. Los conflictos impulsados por asambleas de trabajadores consiguen tener una repercusión y apoyo considerables, como la lucha de Tenecco y otra decena de empresas, que reúne a casi 15.000 personas en 2014 en una manifestación en Xixón que no apoyaban las centrales sindicales mayoritarias. La Asamblea de Trabajadores en Llucha, unido a las victorias del sindicalismo alternativo en lugares simbólicos por medio de la CSI o SUATEA (Administración pública, enseñanzas medias -hasta en tres ocasiones-, RTPA, Liberbank, Coca Cola, Sedes, junto a la creciente implantación de las candidaturas alternativas en grandes empresas como Arcelor, etc...), comienza a cuestionar también a las elites de CCOO y UGT en Asturias, cuyas organizaciones son más débiles tras la reducción de subvenciones estatales y europeas. La extensión de estos modelos asamblearios llega también a la gran industria, como Arcelor-Mittal, donde comienzan a impulsarse asambleas de trabajadores. Dos años después, la Corriente Sindical de Izquierdas (CSI), un sindicato hasta entonces marginal en esa empresa, se hacía con 7 delegados sindicales. También en las zonas mineras la movilización la encabezaban las Mujeres del Carbón, con un enfoque en defensa del territorio que les llevaría a extenderse por el territorio y a desbordar al SOMA-UGT y CCOO (que no fueron capaces a ponerse de

acuerdo ni en el color de las camisetas -verde o negro-), que quedarían muy tocados tras su derrota en las movilizaciones mineras de 2012.

Se produce también una ola de ocupaciones de edificios abandonados a nivel estatal. En Uviéu, esa ocupación (La Madreña), denunciaba una operación urbanística de corrupción (la Operación de los Palacios). Esas ocupaciones servirán como levadura para cohesionar el tejido social, a modo de vivero de movimientos sociales que permiten unir lo viejo con lo nuevo, así como crear nuevos colectivos inexistentes hasta ese momento. La Madreña se convierte en un espacio de condensación de diversos horizontes políticos, motor y símbolo de Podemos Asturias. De ahí surgen convocatorias contra los Premios Príncipe de Asturias o el 23-F, así como las primeras asambleas de Podemos. Y por eso para el gobierno asturiano es crucial desalojar y derribar La Madreña, intentando acabar con el movimiento socio-político que allí estaba surgiendo.

El enquistamiento del conflicto social conllevará un incremento de la tensión social (25S de 2012) y una apuesta por la represión desde el Estado (ley mordaza, cargas policiales en manifestaciones). Sin embargo, la movilización aún no cesará y la PAH aglutinará buena parte de la visibilidad social durante 2013 y principios de 2014, paralizando desahucios o poniendo en marcha escraches a dirigentes políticos. En Asturias, confluirá con la lucha contra los desahucios de Cajastur, primero, y contra la estafa de la deuda subordinada de esa entidad, con decenas de movilizaciones. A nivel estatal, la estafa de las preferentes de Bankia u otras entidades, provocará movilizaciones similares y denuncias como la de 15MpaRato.

La conversión en participación política

Si la Madreña y otros grupos activos del 15M habían sido claves para cohesionar e impulsar la movilización social, también tendrían una actividad preferente en relación a la participación política en las instituciones. Tras la convocatoria del 25S de 2012 (Rodea el Congreso), las élites comienzan a estar cercadas por la ciudadanía, un proceso que ya había tenido sus paralelismos en Asturias el día posterior a las elecciones del 22-M o en Catalunya con el cerco al Parlament. Ante una impresionante presencia policial, no todos los parlamentarios se quedan dentro del Congreso, varios de ellos lo abandonan para unirse a la ciudadanía. Ya no estamos

en plazas alejadas de los parlamentos, sino que los rodeamos y miramos hacia adentro. Durante 2012, el 15-M tiene demandas, pero no caras. Ante la falta de liderazgos políticos, durante 2012 y 2013 el foco se dirige a figuras históricas con un alto nivel ético y de coherencia política. Políticos y ex políticos como Beiras, Anguita, Gerardo Iglesias, Sánchez Gordillo o Cañamero son redescubiertos para la generación del 15M. No será hasta mediados de 2013 cuando otros liderazgos más jóvenes y que se sienten identificados con el 15M comenzarán a abrirse paso. David Fernández en Catalunya, Iglesias o Errejón a nivel estatal, o Emilio León en Asturias, donde apenas existían cuadros legitimados en la izquierda institucional para la generación 15-M.

La inexistencia de un sistema de medios de comunicación que promuevan un espacio público asturiano o de figuras históricas con capital simbólico acumulado, como en el caso gallego o valenciano, es un grave problema para la configuración del proyecto asturiano. ¿Cómo trasladar la hipótesis populista, que se basa en los liderazgos contruidos a partir de la televisión, cuando no hay medios de comunicación asturianos que lancen activistas, como en Catalunya con Ada Colau, ni un equivalente a La Sexta Noche que propulse liderazgos? Así, las personas con prestigio de la sociedad civil que saltan a la arena pública, no contaban con reconocimiento social y no habían sido amplificadas por los medios de comunicación. Sólo los liderazgos de veteranos políticos profesionales (de Rato y Cascos a Llamazares) cuentan con legitimidad. Un problema similar al que sucede en muchos puntos del Estado. Existen equivalentes a Manuelas Carmenas en Asturias, pero son escasamente conocidas fuera de sus círculos profesionales. La dificultad en forjar liderazgos se revelaba entonces (y ahora) como una limitación que implicaba una apuesta por la construcción colectiva desde los movimientos sociales, así como por apoyar proyectos de comunicación alternativa.

En cualquier caso, a finales de 2013 comienzan los debates en Asturias (La Madreña y la librería La Manzorga, espacio referente de Izquierda Anticapitalista en Asturias) sobre la necesidad de una Syriza asturiana o de una candidatura municipalista en Uviéu, que anticiparía el lanzamiento de Podemos en Asturias con una asamblea de confluencia donde participan activistas asturianos en La Madreña el 23 de Enero de 2014 y con dos masivos actos abiertos al público en la Biblioteca del Fontán ovetense y en el Colegio Jovellanos de Xixón el 24 de Enero de 2014. Muy tempranamente se unirán a PODEMOS también activistas provenientes de algunas de las luchas más relevantes anteriores al 15-M, como del movimiento lingüístico en defensa del asturiano (conformándose un círculo de derechos lingüísticos e integrándose en

PODEMOS el partido político Compromisu por Asturias), del movimiento feminista, de sectores del sindicalismo alternativo y de las luchas de Naval Xixón, del mundo de la cultura alternativa en Uviéu o Xixón, de activistas que desde la candidatura ciudadana ASCIZ habían dado la batalla institucional contra Gabino de Lorenzo en Uviéu, del activismo en el medio rural, o de la lucha por la insumisión y contra el servicio militar obligatorio (una de las experiencias exitosas de cuestionamiento del establishment español), llegando a realizarse desde PODEMOS actos con insumisos que participaban en Podemos Asturias.

La apuesta por trabajar cooperativamente, fortaleciendo redes con movimientos sociales y nuevos liderazgos, está presente desde el primer momento. Con ese objetivo, se impulsa para las primarias de las europeas una candidatura conjunta asturiana, la única del Estado, lo que consigue que dos de las candidatas hayan finalmente obtenido un escaño en el Parlamento Europeo. De igual manera, una campaña propia asturiana transversalizó la campaña estatal para esas elecciones. Será, no obstante, el desproporcionado desalojo de La Madreña (donde muchos de sus activistas impulsarían proyectos ajenos a la política institucional) llevado a cabo durante la campaña electoral de las europeas lo que impulse que la movilización social (con manifestaciones de miles de personas en Uviéu) provoque que se activen buena parte de las redes existentes a partir del 15M. No era extraño que Podemos Asturias obtuviera los mejores resultados electorales del Estado en esas europeas, a pesar de que Izquierda Xunida lideró a su vez en Asturias los resultados a nivel estatal.

3. El Espacio vital de Podemos Asturias

El espacio vital de Podemos Asturias se construye a partir de diversas características específicas, desde la brecha abierta de régimen en Asturias, a la lucha contra la corrupción, o a una construcción organizativa descentralizada que pone en el centro la conformación de candidaturas de unidad popular.

La brecha abierta de régimen

La ventana de oportunidad abierta por el 15M, y por la que se cuela Foro Asturias en el 2011, será ocupada posteriormente por diversos movimientos sociales y, finalmente, por Podemos Asturias. Lo decíamos anteriormente, Foro Asturias tiene entre sus características el haber señalado -que no creado- la entidad de un espacio transversal, definido por diversas oposiciones desarticuladas que Podemos Asturias logró estabilizar con un relato y una práctica política creíbles, pero también por una conexión con los movimientos sociales que impulsaron la brecha de régimen. Pero, ¿el espacio de Foro no parecía un terreno abonado por otra fuerza que se denominaba “regeneracionista” y que acababa de surgir, Ciudadanos, precisamente para colarse también por esa ventana de oportunidad? ¿Por qué el espacio de Foro no lo ocupa de forma natural Ciudadanos?

Podemos Asturias apuesta desde sus inicios por defender la regeneración política y el rechazo al régimen, así como basarse en un profundo arraigo territorial y apostar por la descentralización a nivel municipal. Ciudadanos, por su parte, se percibe como una sucursal de un partido sin implantación. Repite la historia de UPyD, que alcanzó un diputado en la Xunta Xeneral sin haber obtenido ningún concejal en Asturias, Además, se equivoca en su análisis político: Una buena parte de la ciudadanía asturiana ya no quiere regeneración en abstracto (pactada con el PSOE y el PP) sino impugnación y transformación profunda, erradicando las redes clientelares e impulsando prácticas políticas distintas.

La estrategia de ocupar ese espacio político transversal, a diferencia de otros lugares, parece conseguirse. El crecimiento de PODEMOS Asturias [no es sólo por la izquierda](#), lo que explica que Izquierda Unida mantenga su nivel de voto a pesar de la aparición de Podemos. Así lo

describían Jorge Galindo y Kiko Llaneras en un análisis de la encuesta de CIS sobre las elecciones autonómicas en Mayo de 2015: “Podemos compite por los mismos espacios que el PSOE. Así, el partido de Pablo Iglesias es el favorito de los votantes de izquierda (3) en Aragón y en Madrid. Pero lo más llamativo [...] de Podemos es su transversalidad en Asturias. Allí logra muchos votos del centro e incluso del centro-derecha. Más incluso que el PSOE o Ciudadanos. Resulta ilustrativo el hecho de que el Podemos asturiano esté obteniendo, según el propio CIS, casi tantos apoyos de ex-votantes del PSOE como del FAC de Álvarez-Cascos y de UPyD”. Es necesario, no obstante, entender que quien se posiciona en el “5” en una encuesta del CIS donde preguntan si eres de “izquierdas” o de “derechas”, puede estar expresando que se define de “centro” o, como intuimos, que considera que la izquierda y la derecha existentes funcionan con prácticas similares, por lo que no le merecen credibilidad. Pero la cuestión no es tan sencilla: En Asturias, a pesar de encontrarnos con una sociedad crecientemente desindustrializada y con creciente escepticismo a la izquierda tradicional, la simbología, la historia, los mitos hegemónicos, siguen siendo propios de la izquierda. El PSOE puede rodearse de barricadas mineras y levantar el puño en Rodiezmo mientras desarticula la minería y expulsa a los mineros del Suroccidente encerrados en el Parlamento asturiano. La paradoja es que nos encontramos en una sociedad post-fordista, fruto del desmantelamiento industrial, pero que mantiene su memoria fordista. De hecho, esa mitología impide la superación de barreras culturales de la memoria. Es fundamental apostar por una construcción alternativa de las posibilidades de Asturias a futuro. Falta aprovechar las potencialidades, sin mitificar el pasado.

En último término, este apoyo de votantes con carácter transversal de PODEMOS Asturias revela la percepción de que la formación morada (y los movimientos sociales en que se apoya) suponen una alternativa al sistema de Gran Coalición asturiana (Pacto del Duernu). Es decir, de alguna forma, Podemos se ha convertido no sólo en la organización de referencia para quienes quieren un cambio por la izquierda sino que ha aglutinado a muchos de los que creen que es necesario un cambio de régimen (en lo político y en lo económico).

Del asalto al noqueo: PP y PSOE fuera de combate mediante la lucha contra la corrupción

La indignación con el régimen se plasma también al impulsar iniciativas sociales de lucha contra la corrupción. En Diciembre de 2014, diversos promotores de PODEMOS Asturias lanzan el Observatori Ciudadanu Anticorrupción d'Asturies (OCAN), que pretende cerrar el paso a organizaciones ultra-derechistas que se erigían en voz contra la corrupción (como la desmantelada Manos Limpias) y favorecer una movilización popular en este ámbito. La primera acusación popular llegaría a los pocos días, con la denuncia ante la Audiencia Nacional de los sobrecostes en la ampliación del Puerto del Musel, 250 millones de euros presuntamente pactados entre políticos y empresarios. El juez Bermúdez aceptaría la personación y se iniciaría un procedimiento que va por una decena de imputados y que incluye a algunos de los constructores más influyentes de este país, con el hito de la imputación a la Corporación Masaveu por un presunto fraude en el IVA de 80 millones de euros (corporación que recibió en 2015 la Medalla de Oro de Asturias de manos del propio Javier Fernández) y con la declaración en el caso como testigos de Fernando Masaveu y del consejero delegado de Liberbank y de EDP España, Manuel Menéndez.

A esta pionera iniciativa judicial le seguiría la personación, junto a Ecoloxistes n'Aición en el caso Calatrava en Julio de 2016, que había dejado más de 60 millones de euros de pufo al Ayuntamiento de Uviéu, mientras que el gobierno asturiano compraba una parte de ese nuevo Palacio de Congresos pagando el metro cuadrado al precio que tendría en la Gran Manzana de Nueva York. La entente entre el gobierno autonómico del PSOE y el ex alcalde ovetense Gabino de Lorenzo había llevado a cabo esa macro-construcción. Tras pedir la colaboración ciudadana, se recaudaría en pocos días 12.000 euros por medio de un crowdfunding y donaciones de diputados y diputadas de Podemos, para abonar una fianza a todas luces excesiva, que una vez abonada no evitaría el archivo posterior del caso.

Más suerte se tendría en la acusación popular del caso Pokemon-Aquagest impulsado por la jueza Pilar de Lara. Apoyados en la obtención de 3.000 euros de donaciones del Proyecto Impulsa, la personación sería admitida en Noviembre de 2015, tras colaborar con la justicia y lograr que el ex alcalde popular de Uviéu, Agustín Iglesias Caunedo, fuera imputado por presuntamente recibir pagos de viajes y favores sexuales de una empresa contratista del

Ayuntamiento de Uviéu a finales de la primera década del siglo XXI. La presión judicial ha ido en paralelo a la movilización social en los Plenos del Ayuntamiento, exigiendo su dimisión, y a la colaboración constante con la justicia del equipo de gobierno de Somos Uviéu. Somos Avilés también ha impulsado en el ayuntamiento una comisión de investigación para analizar las ramificaciones locales del caso, que parecen extenderse al ex presidente del PP de Avilés. El procedimiento continúa actualmente y será trasladado a la Audiencia Nacional.

En Diciembre de 2015 llegaban noticias de que el Gobierno asturiano quería alcanzar un acuerdo extra-judicial que evitase celebrar el juicio del caso Marea, que implicaba a empresarios y ex altos cargos del gobierno socialista, entre los que se encontraba el ex consejero de Educación y mano derecha del entonces Presidente del Principado y hoy portavoz socialista en el Senado Vicente Álvarez Areces, con un sueldo de 8.000 euros al mes. PODEMOS asumiría la dirección política de la acusación popular del Bloque por Asturias, que junto a la Asociación de Vecinos de Llanes (AVALL), habían impulsado el procedimiento desde 2011, para evitar un cierre en falso del proceso. Durante 4 meses de un extenso juicio, entre Abril y Julio de 2016, PODEMOS colaboró con el tribunal facilitando nueva información y datos sobre los acusados. Paralelamente, se preguntó e interpeló en el Parlamento asturiano al Gobierno por su obstrucción a la justicia en este caso (tardaron 5 años en facilitar el informe del material sustraído en los colegios, desde mesas escolares a instrumentos musicales), además de impulsar una moción que exigía una auditoría completa desde el año 2002. De igual forma, las CUPs asturianas impulsaron campañas junto a asociaciones de padres y madres señalando los desfalcos cometidos en los colegios asturianos. Actualmente, este caso se encuentra a la espera de sentencia judicial. Mientras la administración autonómica se endeudaba progresivamente fruto de infraestructuras inútiles y una ineficiente gestión, la Deuda Pública asturiana era absolutamente opaca. Tras múltiples intentos, el grupo parlamentario de Podemos Asturias conseguía obtener los datos de los acreedores del Principado, encontrando una deuda colocada a unos tipos de interés extremadamente altos con unas entidades bancarias que a su vez tienen concedidos créditos (e hipotecado) al propio PSOE.

Desde finales del año 2015 también saltaría a la luz el escándalo de la conocida como “trama del cable”, de la empresa pública GITPA. Aparentemente, cargos políticos de esa empresa habrían avalado una contabilidad falseada que escondía un fraude de varios millones de euros, presuntas obras en la casa de un ex director de la empresa pagadas con fondos públicos y cientos de kms de cable y de conexiones de internet facturados pero no realizados. Ante el

silencio gubernamental, que había estado dos años sin tomar medidas, una comisión de investigación parlamentaria impulsó las pesquisas, que culminarían con la presentación de una acusación popular por el OCAN. Mientras, el gobierno amedrentaba a los funcionarios que estaban testificando denunciando la corrupción en este caso. Esto sucedía en paralelo a la tramitación de la Ley de creación de una Unidad Anticorrupción en Asturias, que incluía una oficina virtual de presentación de denuncias anónimas, el asegurar la protección de los denunciantes y un equipo de tres inspectores anticorrupción elegidos por el parlamento asturiano. Durante esa tramitación, diversos funcionarios del Principado denunciaron en sus comparecencias múltiples presiones y coacciones a quienes alzaban la voz contra la corrupción en la Administración. Desde PODEMOS Asturias se considera imprescindible impulsar buzones anónimos que permitan la recogida de información en materia de corrupción, como ya existe a nivel estatal con iniciativas como Filtrala.

Finalmente, en Diciembre de 2015 se hacía público que la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil se encontraba investigando a UGT Asturias en relación a un presunto fraude y desvío de fondos públicos de formación a la estructura del sindicato. Esa investigación culminaba en Enero de 2017 con un registro de la sede de UGT y la detención del ex secretario general de UGT Asturias y la ex concejal socialista y responsable de su entramado empresarial. Era la segunda investigación al entorno sindical del PSOE tras la aparición de una fortuna oculta de 1,4 millones de euros del ex líder minero José Ángel Fernández Villa. Tres días después, OCAN y el AVALL, apoyados por decenas de personas, anunciaban su personación judicial en este caso que parece conectar UGT Asturias con UGT Andalucía y a Javier Fernández con Susana Díaz en una misma cultura del clientelismo y la corrupción, como señaló el interventor y presidente del OCAN, José Ángel Fernández 'Gayol' .

Las iniciativas sociales en materia de la corrupción han provocado nuevas grietas en el régimen del Duerno asturiano y desestabilizado a la Gran Coalición. Estas iniciativas han apuntado a la corrupción que ha sucedido en la última década asturiana en el entorno de los socialistas Javier Fernández y Álvarez Areces y de los populares Gabino de Lorenzo o Iglesias Caunedo. Casos centrales en el PSOE y PP asturianos como el Musel o Aquagest permiten pasar del asalto al noqueo: jab de izquierda y cross de derecha. Se pretendía abrir el campo para ganar profundidad, en palabras de Emilio León. Impulsar nuevos espacios que vayan más allá de lo

institucional, pero también de los movimientos sociales tradicionales, para generar más fisuras en un régimen que cada vez tiene más complicado taponar los diversos frentes que surgen.

Arraigat y descentralizar

Para el espacio que pretendía construir PODEMOS Asturias era central incorporar una profunda perspectiva asturiana, conectada con el proceso de cambio a nivel estatal. La opinión pública asturiana crecientemente demandaba tener voz propia en Madrid y evitar el olvido histórico que ha recibido Asturias de los gobiernos centrales. Para muchas personas, este territorio era una comunidad periférica olvidada por líderes de los grandes partidos que requería partidos políticos que pudieran defender los intereses de las y los asturianos, sin que sus direcciones federales usaran a Asturias como moneda de cambio en otros pactos a nivel estatal o autonómico, como parece suceder actualmente con el PP asturiano.

La apuesta por el arraigo del proyecto en Asturias y el convencimiento de que era necesario activar nuevos frentes de confrontación a la Gran Coalición implicó una estrategia de descentralización organizativa y de promoción de Candidaturas de Unidad Popular en decenas de municipios asturianos. De A Veiga a Peñamellera, cada concejo era central para el cambio. Pero esa construcción descentralizada ha de estar a su vez coordinada, garantizando estrategias comunes y mecanismos de apoyo mutuo. Es decir, se pretende que las múltiples candidaturas municipalistas sean impulsadas desde cada concejo, arraigadas en la movilización social, pero apostando por una coordinación a nivel autonómico. Un modelo que encaja con la construcción confederal y descentralizada que había tenido el 15M o el Podemos pre-Vistalegre. Cada acción en una pequeña asamblea de cualquier municipio del Estado, de Murcia a Cantabria, tenía eco y podía ser replicada en el conjunto del Estado. Madrid tenía una posición central, pero las miles de asambleas (y los movimientos sociales posteriores) en todo el país innovaban políticamente cada día, influyendo en el proceso. Por eso, un Podemos centralizado era menos efectivo e innovador que las prácticas que se pusieron en marcha a lo largo del 15M: sin autonomía, no hay desborde.

Con esa filosofía, el proyecto municipalista avanzó con calendarios y requisitos elaborados conjuntamente y de mecanismos de apoyo mutuo. Se elabora una guía específica para las candidaturas a la Secretaría General en los municipios más pequeños, se diseña un

documento de apoyo para constituir candidaturas de unidad popular a nivel municipal en 7 pasos (que de no cumplirse impedirían la validación de la CUP) y que incluían aspectos como primarias abiertas, programa participativo, asambleas sectoriales y territoriales, recogida de firmas. Eso facilitaba el desborde de la iniciativa sobre el estadio inicial. Este modelo de Somos Asturias se impone en la Secretaría General asturiana, apostando por un Consejo Ciudadano como único órgano ejecutivo con áreas ejecutivas colegiadas y abiertas a la militancia, separación entre la portavocía de la organización (secretaría general) e institucional, y la apuesta por Asambleas Sociales y Asambleas Ciudadanas con carácter semestral.

Aunque Somos Asturias también se impone en la mayoría de los municipios, a partir de mediados de 2015 comienza, no sin tensiones, a establecer progresivamente alianzas con otras candidaturas alternativas a las Secretarías Generales Municipales de Podemos que logran la victoria, como Xixón Sí Puede (plasmada a partir de la participación en sus primarias municipales y, posteriormente, en el grupo municipal), Cangues Puede, Xente por Ayer o la candidatura de Llaviana que finalmente se denominará Somos Llaviana. Será durante las elecciones autonómicas cuando también se comiencen a generar alianzas con sectores que no habían participado en Somos, como una parte de los círculos del Oriente de Asturias. Durante estos meses, en cualquier caso, se va construyendo una infraestructura en el medio rural que supera en mucho a la de otros territorios del Estado y que requiere un análisis específico, dentro del documento específico en materia de medio rural elaborado por los responsables de PODEMOS Asturias en ese área.

La red municipalista asturiana, tras las elecciones, culminaría con 57 concejales en veinticinco ayuntamientos asturianos (de un total de 78). Durante los meses siguientes comenzaron a establecerse alianzas con otras candidaturas municipalistas con filosofía similar pero no vinculadas a Podemos. Este modelo permitió también la extensión en el medio rural, favoreciendo un discurso más adaptado al territorio, así como acciones y redes locales, concejo a concejo. El arraigo rural se plasmó en la obtención de los mejores resultados del Estado en las sucesivas elecciones en las áreas rurales de Asturias, en la obtención de diputados por las circunscripción occidental y oriental asturiana (que por ejemplo Izquierda Unida nunca obtuvo).

Como consecuencia, las redes municipalistas sirvieron de motor político y de agregación de militancia y se mantuvo una excelente sintonía entre los grupos municipales y el grupo parlamentario autonómico, así como entre la mayoría de los consejos ciudadanos. No sin

dificultades para coordinar una estructura de apoyo a nivel municipal debido a la escasez de medios, el trabajo conjunto y la comunicación coordinada en estos tres ámbitos orgánico e institucional contrasta con las luchas cainitas y conflictos internos en una buena parte de las comunidades autónomas del Estado. Frente a la progresiva construcción de Podemos a nivel estatal en familias y facciones, desde Asturias, hemos defendido la necesidad de mantener la cohesión entre posiciones políticas diversas, ya que las confrontaciones internas debilitan el proceso político abierto. Para eso también es fundamental garantizar órganos de control interno independientes, donde la Comisión de Garantías asturiana ha jugado un papel clave y ha realizado [una serie de propuestas asumidas por PODEMOS Asturias](#). Hemos demandado también una mayor reciprocidad en la construcción estatal desde los territorios: más presencia y valoración de las experiencias autonómicas, ya que comienza a haber un importante bagaje de acción institucional. En cualquier caso, creemos que la descentralización va a ser clave para confrontar la Gran Coalición, como veremos en los siguientes epígrafes.

4. La Gran Coalición española: Enseñanzas desde Asturias

Durante este 2016 se ha conformado la gran coalición española. Es necesario analizar las causas que han llevado a que ésta tenga lugar y cómo la entente entre el PP y el PSOE conecta a Asturias con el resto del Estado.

Crisis de régimen, autismo y ofensiva del bipartidismo y Gran Coalición

¿Qué causas provocan a nivel estatal la Gran Coalición? En el conjunto del Estado se visibiliza en el ciclo 2008-2011 una profunda crisis de régimen tanto a nivel económico (se empeoran las expectativas vitales de las generaciones presentes y futuras, que sienten que vivirán peor que sus padres) como del Estado del bienestar, del modelo territorial o de los aspectos democráticos del Estado. La crisis política y democrática se denota en la pérdida de confianza y legitimidad de todas las instituciones construidas a partir y antes del 78 (partidos, sindicatos, jueces, monarquía, medios de comunicación...) y la exigencia de recuperar una democracia secuestrada por los poderes económicos. Una crisis de régimen política y económica, que explotará ante el 15-M y la movilización social posterior y que, como hemos adelantado, existía ya en Asturias desde varios años antes. La estrategia entre los años 2011 y 2014 por parte del PP se basa en el desgaste y autismo. Lo había dicho el actual portavoz asturiano Emilio León tras la derrota en las movilizaciones mineras de 2012: la pugna no era por la represión sino por la depresión. Por eso Rajoy no cedió con los mineros, ni con los funcionarios, ni con la PAH, ni con el 15M. 'Ya se cansarán, no hay alternativa', decía. Mientras, pseudo-regeneracionistas (UPyD y Ciudadanos) recogían el descontento ante PP y PSOE

Pero a partir del 25M de 2014, con la llegada de PODEMOS a las instituciones tras sus 5 europarlamentarios, el régimen del 78 y el bipartidismo cambian de estrategia. Desgraciadamente, lo entendieron todo. La abdicación de Juan Carlos I, días después de las elecciones europeas, así como la dimisión de Rubalcaba y su sustitución por Pedro Sánchez, no era una derrota del régimen sino un cambio de estrategia, una reacción al asedio a las élites del 78, un movimiento en un tablero de ajedrez ante una (esperada entonces) creciente ola de movilizaciones. Que la mayoría social (ya existente) pretendiera ser mayoría electoral también en las instituciones era un motivo de preocupación para las elites. La estrategia pre-25M era

replegarse y aguantar el chaparrón, como si nada estuviera pasando. El 25M rompe eso, haciendo imposible la estrategia de repliegue. Cada día con TVs de plasma, corrupción y Rubalcabas abrían el espacio político a las fuerzas rupturistas en las instituciones, que habían demostrado que 'sí se puede'. La ventana de oportunidad por la que clamó Podemos era aquí clave: Si hubieran quedado 4 años para las siguientes elecciones, el régimen hubiera optado por el desgaste progresivo a esas formaciones y el ataque sutil en los mass-media, para hacer virar la opinión pública, pero a un año vista comenzaba una profunda disputa durante los meses siguientes.

Así, el régimen puso en marcha durante finales de 2014 y principios de 2015 diversas estrategias: Mayor perfil social al gobierno, reducción de impuestos a clases medias y empresarios, medidas económicas populistas, mejoras en las cifras macroeconómicas (los beneficios de las empresas del IBEX35 llevaban ya años mejorando, a nuestra costa) y en las del paro (a costa de empleos más precarios, emigración forzosa y desempleados no inscritos en el INEM). Además, la llegada de Sánchez (más joven, mediático y con menos pasado) a la secretaría general del PSOE le permite competir con PODEMOS, mientras que la operación Ciudadanos (unificar el voto de indignación sociológicamente de 'orden', a la izquierda y derecha del centro, para evitar que vaya hacia opciones de ruptura) se pone en marcha. Además, en relación a PODEMOS se buscaba establecer una cuarentena a Podemos, evitando la propagación del virus (con conceptos clave que se repetían una y otra vez "Venezuela", así como una hipertextualización y acoso a los líderes de Podemos estatales y territoriales), a la vez que se continuaba la expulsión de votantes potenciales de Podemos (exilio forzado y dificultar el voto rogado, que implica que varios de millones de jóvenes españoles en el extranjero no pueden votar). En definitiva, una nueva estrategia de ofensiva: de hacer que todo cambie para que nada cambie. Sin embargo, esa estrategia se hace con el freno de mano. Se llegaría a una Segunda Transición si, y sólo si, la movilización y presión social, o la correlación de fuerzas en los parlamentos, obligase a ello. En esa segunda Transición debíamos de esperar cambios y reformas (descafeinadas) negadas desde el 15 de Mayo de 2011, mientras se seguía adelante con el proyecto de la troika. Los acuerdos de gobierno entre PSOE-Cs y PP-Cs durante 2016 revelaban una reducción progresiva de las concesiones al proyecto de cambio. Si el primer acuerdo PSOE-Cs era débil en cuanto a regeneración política, el segundo era poco más que cosmético. ¿Por qué? Porque nada les obligaba a ir más allá. Mientras tanto, se fomentaba la desmovilización de los votantes de PODEMOS por medio del fomento del hastío y el

abstencionismo (“no se ponen de acuerdo”, “otra vez elecciones”, “son todos iguales”), lo que afectaba selectivamente a unos grupos de votantes frente a otros y en unas zonas frente a otras. Por eso era urgente saltar a un plano cualitativamente distinto de los partidos viejos, actuando a diferentes niveles (calle, institución, organizaciones sociedad civil, partido) y en diferentes territorios. La otra pata para avanzar implicaba asumir que el bloqueo que provocaba una repetición interminable de elecciones era irresoluble: sólo había una salida para gobernar. O un gobierno que contase con PODEMOS o un gobierno entre el PP y el PSOE. Intentaron una tercera opción: la claudicación de PODEMOS apoyando un gobierno a cambio de nada. Por eso, en cuanto PODEMOS comenzó durante el final de verano y otoño de 2016 a mirar sin miedo al abismo de una terceras elecciones, quedó claro que no había interés en incluir a PODEMOS en ningún acuerdo de gobernabilidad y se precipitó la Gran Coalición.

Seis hipótesis sobre la naturaleza de la Gran Coalición

De los epígrafes anteriores, encontramos seis hipótesis relevantes para el nuevo ciclo político. Primera, la Gran Coalición es consecuencia de una victoria política y, a la vez, una reacción del régimen del 78 ante un asedio que comenzó en 2011. Por lo tanto, a pesar de su autoproclamada fortaleza, no es una demostración de fuerza sino de debilidad. Segunda, la Gran Coalición no comenzó en el Congreso sino que se había ensayado anteriormente en un territorio específico, Asturias. Tercera, la elección de Javier Fernández como presidente de la gestora no es azarosa sino que está influida, en primer lugar, por su experiencia en la gestión de la Gran Coalición asturiana (el Duernu), en segundo lugar, por su belicosidad histórica contra los ataques de nuevos partidos contra el régimen (contra “el populismo”, según sus palabras), que le habían llevado a unirse con el PP explícitamente en varias ocasiones contra Foro Asturias en 2011 y contra Podemos Asturias en 2014 y 2015 y, en tercer lugar, por el escaso conocimiento de sus prácticas políticas en el conjunto del Estado: Fernández era hasta Octubre de 2016 un desconocido para el gran público, a pesar de llevar 16 años como secretario general de la FSA-PSOE. Cuarta, la Gran Coalición no se basa exclusivamente en pactos explícitos (o sutiles) en el Congreso (o anteriormente en el Parlamento asturiano), sino que incluye una serie de contrapartidas territoriales. Consiste en un proceso complejo que requiere intercambios de poder sutiles, oposiciones débiles en los territorios del vecino, y permitir el apuntalamiento por el rival de victorias en sus respectivos feudos que se repetirán

elección tras elección. En Asturias, requería, por ejemplo, de una casi nula oposición del PSOE en Uviéu y del PP en Xixón. En el Estado español, conlleva la inmolación del PP en Asturias y Andalucía. Quinta, no se puede confrontar esta nueva Gran Coalición exclusivamente desde el nivel más alto donde se visibilizaba el acuerdo (el Congreso), como anteriormente no se podía acabar con el Pacto del Duernu en exclusiva desde el Parlamento asturiano. Requiere segar la base del reparto territorial del poder que se va a llevar a cabo. A nivel estatal, implica apostar por una descentralización de la agenda política y una apuesta por confrontar frente al bipartidismo en aquellos territorios donde se están produciendo contrapartidas políticas mutuas. A nivel autonómico, necesita confrontar las redes clientelares y la corrupción mientras se desarrollan Candidaturas de Unidad Popular que fracturan el cambio de cromos municipal. Sexto, la Gran Coalición se tambalea en mayor medida cuando confluyen acciones a diferentes niveles, cuando se abre el campo, y se actúa parlamentariamente, pero también judicialmente y a nivel de movilización social.

Bloque II: Análisis estratégico

1.La descentralización como herramienta estratégica para ganar el país

Cuando se alude a la descentralización dentro de un partido político, tiende a pensarse en un proceso tendente a garantizar la soberanía de cada organización territorial, estructurada en torno al principio de subsidiariedad, esto es, favorecer que la toma de decisiones tenga lugar en el ámbito más cercano a las demandas directas de la ciudadanía. Por supuesto, la descentralización es un imperativo en Podemos, que pretende reflejar y reforzar tanto la pluralidad interna de la formación como la propia lógica sociocultural del estado. Así lo hemos trasladado en nuestro documento organizativo [“Descentralización y autonomía para ganar el país”](#)

(https://asturias.podemos.info/wp-content/uploads/2017/01/170102_Descentralizacio%CC%81n_para_ganar.pdf), en el que proponemos varias líneas de actuación para convertir Podemos en una herramienta cada vez más flexible y adaptada al contexto específico de cada territorio.

Es en este sentido que el concepto de “descentralización” supera, con mucho, su acepción organizativa, y se convierte en un eje estratégico en torno al que articular la acción política y social de Podemos. Hay varios motivos para tomar en consideración el valor de incidir desde la pluralidad, si queremos enfrentarnos a un régimen que dispone aún de inmensos recursos económicos y políticos con los que suturar la quiebra del bipartidismo, efectiva pero no plenamente consolidada. En primer lugar, la Gran Coalición entre el Partido Popular y el Partido Socialista, reforzados por Ciudadanos, ha logrado bloquear en gran medida nuestra capacidad para impulsar con éxito iniciativas en el Congreso. En cambio, el PSOE y el PP han acordado coordinar su acción institucional, lo que permite al PSOE rearmarse, exhibir utilidad y ganar tiempo para reconstruir su organización. Este pacto institucional no es discreto, pero se difumina debido a la capacidad de ambos partidos para controlar los tiempos parlamentarios y los ritmos mediáticos. Por otra parte, hay que tener en cuenta que esa Gran Coalición que se escenifica confusamente en el Congreso resulta transparente en los territorios. Una de las dinámicas que van a marcar la legislatura tiene que ver con la necesaria colaboración entre el

PP y el PSOE en autonomías y municipios allí donde la aritmética les impida comportarse con disimulo.

Tal es el caso de Asturias, auténtico laboratorio de la Gran Coalición, que ha visto cómo por tercer año consecutivo los presupuestos autonómicos derivan del pacto entre el PP y el PSOE. Esta aritmética variable, lejos de ser un problema, constituye una de las grandes fuerzas diferenciales de Podemos, y un ámbito desde el que visibilizar las contradicciones del régimen. Quebrar la alianza entre el PSOE y el PP, o favorecer que surjan movimientos populares que amplíen y profundicen la demanda de superar el bipartidismo e impulsar el cambio, implica superar la lógica de bloques estancos entre fuerzas políticas. **Ello pasa por lograr mantener el voto propio** (que incluye muchos votantes para los que Podemos es su primera experiencia de participación política), **generar confluencias efectivas, extenderse territorialmente en el medio rural, movilizar y mantener activa a la potencial abstención y desactivar parte de los apoyos sociales del adversario.**

Es probable que las elecciones del 26-J hayan puesto sobre la mesa los límites de una confrontación directa entre partidos, y conviene recuperar nuestra capacidad para imponer debates y divisiones que nos permitan posicionarnos con ventaja. Nuestros mejores resultados los hemos obtenido cuando hemos sido capaces de *oponer nuestros comportamientos éticos y prácticas políticas honestas frente al entramado clientelar* que mediatiza la democracia, no tanto cuando hemos fomentado una disputa entre partidos y siglas. *Esto no va de ser un poco mejores sino de ser absolutamente distintos.* Explotar los vínculos entre la corrupción y el desempleo, las estrategias para penetrar en el medio rural o las brechas que se pueden generar en electorados particularmente renuentes a apoyar a Podemos, también requieren una organización descentralizada que coordine los esfuerzos de todos y todas. Esta parte del documento político desarrollará estas propuestas y esbozará líneas de actuación para el futuro.

2. Desbloquear el tablero: la geometría variable

En ajedrez se considera que una pieza está “asfixiada” cuando no dispone de casillas para desplegarse, o cuando cualquiera de sus movimientos le sitúa en una posición de inferioridad. Tal parece ser la situación en la que se encuentra Podemos, incapaz de romper el cerco institucional y mediático que la Gran Coalición ha impuesto al poner en el centro de la comunicación política su acción parlamentaria, a pesar de impulsar incipientes intentos de movilización social coordinada. Si alguien suponía que la crisis del PSOE implicaba su desplome inmediato, probablemente haya matizado ya sus expectativas. La crisis del PSOE, no obstante, no ha terminado. Es evidente que la dilatación de los plazos de su congreso ha segado parte de los apoyos internos de Pedro Sánchez, pero la conexión con el sentir de la militancia del ex-secretario augura una lucha emocional y simbólica de compleja gestión para el aún desacreditado mando de la gestora. Las purgas de cuadros críticos, la lucha por el poder territorial y la reorganización de las baronías han creado un caldo de cultivo en el que una derrota de Sánchez podría provocar la huida definitiva de parte de la militancia.

La estructura socialista, en todo caso, trasciende con mucho el conglomerado de cuadros del partido; por otra parte, su capacidad para maniobrar en la institución, con el beneplácito del Partido Popular y de las élites financieras, está permitiéndoles ganar tiempo y un poco de aire. La mayor de las crisis puede amortiguarse en cuanto entran en acción los mecanismos del estado capitalista, mediáticos, económicos y políticos, y es justo reconocer que el PP y el PSOE han conseguido lograr que los debates imperantes les favorezcan directamente en apenas dos meses. El contraataque del sistema dando institucionalidad PP-PSOE a acuerdos que rebajan las demandas populares (cláusulas suelo, cortes de luz), muestra el significado de “oposición útil” defendido por la Gestora del PSOE. En paralelo, la relativa y también poco explicable incapacidad de Podemos para incidir en la vida institucional del estado, y el empeño de muchos de sus dirigentes en airear en público disputas internas ha facilitado que el PSOE se refugie en un tipo de juego que conoce a la perfección. Esta mínima recomposición del PSOE contrasta con la progresiva erosión de la capacidad de Podemos para establecer marcos favorables. En la Nochebuena de 2015, Podemos presentó la Ley 25, aprovechando a la perfección el clima emocional de las fechas. En la Nochebuena de 2016, con un PSOE dividido y enfrentado, Podemos aireó sus polémicas internas a través de campañas en twitter convirtiéndose, tristemente, en el partido que exteriorizaba una crisis más palpable. Al mismo

tiempo, y durante esa semana, el PSOE asturiano pactaba con el PP, por segunda vez consecutiva, los presupuestos de Asturias. **En lugar de aprovechar tal circunstancia, que mostraba a las claras el quid pro quo de Fernández y Rajoy, la organización estatal se volcó con sus debates internos, desactivando la extrema gravedad de lo que sucedía en Asturias, hogar, no lo olvidemos, de la gestora socialista.**

Se podría, entonces, plantear el siguiente dilema: si es imposible sacar provecho de la institución, ¿debe Podemos dejarla parcialmente de lado en beneficio de activar otros ejes de conflicto, o debe insistirse, en busca de mecanismos e ideas que favorezcan nuestra imagen de gobernabilidad? Este debate, legítimo, parte sin embargo de un apriorismo y de una falsa premisa. El apriorismo es asumir que el Congreso y, simplificando, Madrid, constituyen el ámbito de actuación preferente de Podemos. Y otro apriorismo: considerar que la Gran Coalición tiene lugar en exclusiva en el terreno parlamentario de ámbito estatal. La falsa premisa tiene que ver con la naturaleza de la Gran Coalición que, como ya expusimos, se va a revelar con toda su crudeza -y todas sus contradicciones- en los niveles autonómico y municipal, en donde el PSOE no puede disimular su acuerdo con el PP tras una maraña legislativa y ruido mediático. Todos los años, el PSOE va a tener que elegir entre asumir el programa de Podemos a la hora de aprobar los diversos presupuestos autonómicos, o pactarlos con el PP. Todos los meses cientos de iniciativas legislativas, en todos los niveles de la administración, encontrarán al PSOE pactando con fuerzas conservadoras medidas que van en contra de la mayoría social. Los parlamentos autonómicos y los consistorios, día a día, son escenario de contradicciones, a veces forzadas por las fuerzas del cambio, a veces impuestas por la agenda de los movimientos sociales y populares. Si dejamos de concentrarnos en la pieza que está asfixiada, nos encontramos con que no hay un “bloqueo institucional” sino que, muy al contrario, la formidable implantación de Podemos y las candidaturas de unidad popular ha puesto las instituciones al servicio del cambio.

Ser conscientes de que el dilema del “bloqueo” en la institución obedece únicamente a una concepción de la política centrada en el Congreso nos permitiría activar un auténtico cuadro de mandos desde el que controlar la comunicación y recuperar nuestra capacidad para instalar los marcos discursivos más favorables a la ciudadanía, apoyándonos en la acción institucional municipal y autonómica así como en movilizaciones sociales múltiples en ciudades y comunidades autónomas. En el caso de Asturias, pueden convivir las negociaciones presupuestarias con los procesos de remunicipalización del agua en unos concejos, casos de

corrupción del bipartidismo en otros municipios, demandas sobre el carbón, proyectos urbanísticos, propuestas para recuperar servicios públicos o todo tipo de movilizaciones sociales por la mejora de los servicios públicos. Centrar la visión política en una sola institución puede provocar sensación de ahogo si los adversarios se conjuran para bloquear a Podemos, pero la gran cantidad de ámbitos desde los que se están consiguiendo logros extraordinarios permite, descentralizando la comunicación y la acción política, exhibir una actividad inagotable. Actividad que, como se comentará en una sección posterior, demuestra que **no hay contradicción entre la institución y la calle, sino una dialéctica que enriquece las posibilidades en todos los frentes desde los que alguien esté luchando por el cambio.**

Así, descentralizar Podemos implica golpear desde una lógica multipolar, aprovechando la gran red territorial con la que cuentan las fuerzas del cambio, convertirse en una herramienta flexible, dispuesta a impulsar todos los logros que se consigan, esquivando aquellos temas o ámbitos en los que el bipartidismo pretenda enrocarse. La organización debería estar dispuesta a otorgarle prioridad política y comunicativa a los territorios que estén consiguiendo, en cada momento y situación, logros que merezca la pena resaltar. Si logramos, como colectivo, alejar el foco de las cuestiones internas y utilizar la geometría variable de las fuerzas del cambio de todo el país, que constantemente están logrando avances dignos de ocupar el centro de nuestra comunicación, seremos capaces de instalar, de nuevo, los debates que más convengan a la mayoría social. **Cuando seamos capaces de celebrar en común y con igual énfasis los éxitos del País Valenciá, de Uviéu, de Madrid, de Zaragoza o de Villaviciosa, el Congreso dejará de ser el escenario del cierre de régimen para convertirse en la cárcel del bipartidismo.**

3. La lucha contra la corrupción: aspectos éticos y estratégicos

Podemos no nació como un movimiento contra la corrupción, pero es inseparable de esta lucha, que se mantiene sistemáticamente como una de las grandes preocupaciones de la ciudadanía en el CIS. El empleo sigue siendo, en todo caso, la primera, y Podemos también debe su respaldo a la capacidad de proyectar una teoría social que se compromete a emprender políticas redistributivas que fomenten la innovación y el trabajo de calidad. Tanto el paro como la corrupción forman parte, por tanto, de las grandes preocupaciones de la ciudadanía y plantear soluciones que ofrezcan rendimiento inmediato debe situarse en el centro de la actividad de la organización. En Podemos Asturias hemos pugnado, con notable éxito, por vincular la corrupción y las redes clientelares con el paro y la creación de empleo. No se puede pretender crear empleo de calidad sin desmontar las prácticas corruptas que desvían inversiones productivas hacia estructuras inútiles plagadas de sobrecostes, o sin controlar fondos para formación al empleo que terminan en los bolsillos de una élite sindical corrupta que, a través de auténticas burocracias hereditarias, secuestran la lucha de la clase trabajadora y la convierten en soporte de sus propios privilegios. Muchos estudios demuestran que la corrupción es un freno para la recuperación del empleo, y vincular ambos problemas ofrece un escenario en el que la práctica política de Podemos es fundamental para reactivar la economía del país.

La lucha contra la corrupción permite, también, destacar un registro ético en el que nuestra organización sí que puede, con total franqueza, presumir de haber dado ejemplo con prácticas que le distinguen del resto de partidos políticos. La limitación salarial de los representantes públicos de Podemos contrasta con los sueldos desorbitados que cobran muchos políticos, tanto en las instituciones, como en los diversos chiringuitos de la administración paralela. Es decir, luchar contra la corrupción sólo suma en la medida en que se nos percibe como éticamente honestos porque *nuestras prácticas* son diferentes. La corrupción, observada desde su dimensión ética, es una afrenta a la honradez de la ciudadanía, que se esfuerza en superar oposiciones o abrir negocios para observar, impotente, que gente sin otro currículum que ser “hijo de” u ostentar un cargo en los partidos mayoritarios, accede a consejos de administración o recibe subvenciones a dedo. El contraste entre la mayoría de la sociedad, que se esfuerza por salir adelante, y la minoría -no tan exigua, en todo caso- de enchufados que pueblan las redes clientelares de, en el caso asturiano, consejos de administración y puestos directivos de

las empresas opacas y las redes clientelares de la FSA, resulta doloroso y un acicate para intervenir con todos los mecanismos a nuestra disposición.

Pero hay otra ventaja de carácter estratégico que debe tomarse muy en consideración. La lógica de bloques políticos e ideológicos perjudica parte de las aspiraciones de Podemos, que pierde la capacidad de elegir en dónde se sitúan las trincheras discursivas y mediáticas de la sociedad. Cuando se considera que la izquierda, o el PSOE, son bloques estancos e inmovilizados, se complica enormemente atraer a sectores que, aún hoy, se abstraen del debate de siglas e ideas, y atienden de forma preferente a las prácticas concretas. En este sentido, traer al frente de nuestra acción política la necesidad de terminar con la corrupción para favorecer la creación de empleo, permite también distinguir entre sectores corruptos y sectores no corruptos, creando divisiones que permiten operativizar políticas de alianzas más productivas. En el caso asturiano, identificar correctamente la relación de parte del PSOE de Xixón con la macro-corrupción estructural de la era de Álvarez Areces fue fundamental para esquivar las exigencias del PSOE y de IU de formar un bloque municipal para “frenar a la derecha”. De poco sirve formar bloques estancos con aquellos cuya gestión, lamentablemente, ha dejado cientos de millones de sobrecostes en obras socialmente fraudulentas como el Musel o la regasificadora. En cambio, el PSOE de Uviéu, una agrupación socialista históricamente desmantelada por el núcleo de dirección de la FSA (para favorecer al PP ovetense) y alejada del poder autonómico a partir de la victoria en las primarias de Wenceslao López, no tenía relación con la corrupción que caracterizó la época arecista. En Uviéu, por tanto, sí fue posible conformar un gobierno de cambio junto al PSOE e IU, que está enfrentando sin tregua la corrupción del Partido Popular, impulsando procesos judiciales desde el ayuntamiento y desde acusaciones populares. La ciudadanía puede llegar a entender -y de hecho así lo demuestran los resultados electorales en Xixón- que no siempre es posible pactar con el PSOE, pero jamás comprendería, y nos pasaría una factura acaso terminal, que ignorásemos la corrupción en aras de alcanzar puestos en las instituciones. La estafa del Calatrava en Uviéu y la de la regasificadora en Xixón (380 millones de euros para beneficiar a Enagás) fue ejecutada por el PP y el PSOE municipales, y nuestra actitud no puede ser exigente con la primera y complaciente con la segunda. Parece no obstante, una conclusión comúnmente aceptada del pasado 26-J que señala que la ciudadanía no penaliza la corrupción. No es exacto. El PP fomentó el 26-J una hipermovilización del electorado mayor de 55 años, en el que son primera fuerza. El ‘miedo a Podemos’ y el ‘Brexit’ funcionó como catalizador de ese segmento de

población y ambas cosas constituían un buffer que tapó (temporalmente) su corrupción. No es que la sociedad no penalice la corrupción, sino que los votantes del PP (y del PSOE) en una campaña electoral determinada llegaron a temer más a PODEMOS que a la corrupción (que también rechazan) en su partido. Los elementos que participan a la hora de tomar decisiones de voto son muy numerosos en cantidad y calidad, y variables en función de cada votante. Por ese motivo, podría parecer que no hay una relación directa entre corrupción y factura electoral, pero esto es un análisis simplista. La corrupción desgasta a los gobiernos en torno a un 2% según estudio de Manuel Villoria (fundador de Transparencia Internacional España) y basándose en los resultados de las últimas autonómicas. Para interpretar la partitura de la caída del régimen y de la transformación social debemos utilizar la corrupción como herramienta de percusión imprescindible (aunque no debiéramos caer en la creencia de que la lucha con la corrupción articula por sí misma una orquesta entera).

Es más, que la corrupción sea una línea roja nos permite enfatizar nuestro compromiso ético y, muy especialmente, nos permite trazar líneas divisorias en torno a cuestiones que van más allá de la lógica de partidos y de los bloques ideológicos.

Finalmente, este eje es clave para entender las causas de la desmovilización selectiva de una parte de votantes de Podemos el pasado 26-J. Aunque Podemos había marcado profundas diferencias con el resto de partidos durante sus primeros años de vida, la mimetización con el resto de partidos políticos fue una realidad entre Enero y Junio de 2016. Las ruedas de prensa institucionales sustituyeron a las acciones y movilizaciones ante problemáticas concretas, las negociaciones parlamentarias durante 4 meses eran la única comunicación política de un PODEMOS que ya no hacía mítines, ni encuentros con agrupaciones locales o con la sociedad civil. PODEMOS se había convertido en monótono y había perdido su originalidad pero, sobre todo, su capacidad de desborde. Probablemente, entre Enero y Marzo de 2016, asistimos a la implosión del modelo organizativo aprobado en la I Asamblea de Vistalegre. La acumulación del poder en un escaso núcleo directivo de apenas 10 personas, con competencias en la gestión de lo organizativo, lo institucional, lo movimentista, lo comunicativo y las negociaciones lleva indudablemente al bloqueo y la paralización de la organización.

Ante ese bloqueo, la dirección de PODEMOS se centra en intervenir en el campo más urgente, las negociaciones de investidura. Como consecuencia, entre el 20D y el 26J, la comunicación de Podemos a nivel estatal nos situó en “el mismo plano cualitativo (aunque no cuantitativo)

que el resto de los partidos”. Las negociaciones de gobierno incrementaron el desgaste y permitieron recuperarse al PSOE, que había sido uno de los grandes perdedores tras las elecciones del 20D. Aún siendo capaces de explicar que habían sido Ciudadanos y el PSOE quienes habían causado la repetición electoral, Podemos salió debilitada en tres sentidos. El primero, por la desmovilización ciudadana en unos nuevos comicios. El segundo, por la constitución de dos bloques, que fijaban el electorado a derecha e izquierda, lo que limitaba dirigirse a un segmento poblacional transversal anti-régimen. El tercero, por el desgaste al que fue sometido el candidato. La confluencia con IU, en la práctica, planteaba subsanar una situación de debilidad derivada de la gestión de la entrada en el Congreso y de las posteriores negociaciones realizadas con el PSOE.

A pesar de la ilusión e hipermovilización por el ansiado sorpasso entre las bases más activas de PODEMOS (que no de IU), durante la campaña los medios de comunicación afianzaron un **hastío soterrado (y aburrimiento) por la repetición electoral**, que afectó principalmente a los votantes de Podemos más periféricos, aquellos que habitualmente no solían ir a votar y que se movilizaron excepcionalmente en las elecciones municipales y autonómicas y el 20D. En una elecciones de alta abstención, la abstención suele afectar a los votantes más volátiles, con ideologías de partido menos marcadas y a la gente más joven y con menos hábito de ir a votar. La estrategia en Asturias para frenar ese hastío por la repetición electoral se basó en la renuncia a las subvenciones, que pretendía situarnos nuevamente en un plano cualitativo distinto al del resto de partidos. A nivel estatal, solamente nos convertimos en el partido ‘más austero’, una diferencia cuantitativa pero no cualitativa. También, con la renuncia a las indemnizaciones a los diputados y senadores, los diputados de Podemos Asturias fueron las únicas en rechazarlas en Asturias, pero a nivel estatal habían sido aceptadas por diputados y diputadas de todos los partidos, por lo que quedó fuera de la agenda este tema. En ambos temas, la excepcionalidad asturiana quedó taponada por la normalidad estatal, cualitativamente similar en todos los partidos, lo que a su vez promovió la abstención de una buena parte de votantes de Podemos. Nos querían igualar a los demás y lo consiguieron. No podemos volver a caer en ese error.

4. Superar la lógica de los bloques partidarios

El PSOE puede sacar partido del “todos contra el PP”, porque lleva décadas ensayando el mismo juego perverso, responsable, en gran medida, de la táctica conservadora adoptada por parte de la dirección de Izquierda Unida durante muchísimos años. Al PSOE no le causa empacho lanzar titulares contra el PP y legislar junto a Rajoy, en un intento transparente -pero difícil de combatir- de reconstruir el bipartidismo en base al simulacro y la negación del conflicto social. Exige, además, sumisión y seguidismo, so pena de etiquetar al discrepante -IU conoce bien esta práctica- como “aliado de la derecha”. Si el PSOE consigue reconstruir los aún desdibujados contornos de aquella invocación frente a “la derecha”, e incluirse en la misma, promoviendo una competición con Podemos para ver quién se muestra más indignado frente al PP, se verá legitimado de nuevo para presentarse como alternativa. Más aún; si aceptamos la espuria división entre “el PP y los demás”, el PSOE aún podrá exhibir logros institucionales fruto de su pacto en la sombra con Mariano Rajoy, y pugnará con ventaja para situarse en el centro del debate político.

Todas las encuestas, por otra parte, sugieren que los puentes entre el PSOE y Podemos están parcialmente desactivados, al menos en lo que a intención de voto se refiere. Tal situación parece razonable, tras dos campañas electorales muy duras en las que Podemos se proyectó como rival directo del PSOE, que por primera vez en su historia reciente debe medirse a una formación que está en condiciones de ocupar un porcentaje sustancial de su espacio político. Por otra parte, los votantes del PSOE están sometidos a la misma presión mediática que el conjunto del electorado, y las campañas contra Podemos transforman al adversario en enemigo. Durante el 26-J el PSOE logró un éxito más que notable al presentarse a sí mismo como un partido histórico en lucha por su supervivencia, conjurando los instintos épicos propios de un electorado en declive pero muy fidelizado allí donde el PSOE aún compite por la hegemonía. La confrontación con el PSOE se ha agudizado, como no podría ser de otra forma, tras su entente con el PP de Mariano Rajoy, generando las condiciones para recuperar un clima que podría contribuir a situar al bipartidismo, de nuevo, en el centro de la crítica.

En todo caso, aunque no es imposible concebir una situación en la que Podemos alcance el poder ensanchando el espacio de oposición al régimen, parece razonable suponer que para ganar las elecciones haga falta crear algún tipo de grieta dentro del electorado socialista. La

defensa del sistema público y de valores tradicionalmente progresistas, así como nuestra estrecha vinculación con el movimiento obrero organizado, permiten que Podemos se sitúe dentro del espectro ideológico de buena parte del socialismo, aunque lo haga desde un discurso radical en el fondo y en la forma. *Moderar el discurso, sin embargo, no nos hará desplazarnos hacia el votante socialista medio y lograr su favor, dado que la incompatibilidad no tiene tanto que ver con el ideario, sino con una profunda ruptura epistemológica.*

El corte generacional influye, así como la sensación de que Podemos, por su forma y estética, vulnera determinados consensos no escritos acerca del espacio de la política y de sus condiciones de enunciación. El votante del PSOE, de mayor edad y comprometido con la defensa de un régimen amenazado por el PP, encuentra que Podemos ataca a su partido y, más importante, ataca a ese régimen que, “mal que bien”, el PSOE proclama proteger (muchos de esos votantes del PSOE del 82, probablemente, han vivido además la ampliación del Estado del bienestar o una mejora de sus condiciones económicas en las últimas tres décadas). Que Podemos sea más o menos radical difícilmente hará mella en un núcleo de votantes que ha tolerado los últimos años de Zapatero, las intromisiones de Felipe González, la reforma del 135 o la investidura de Rajoy. Orientar, en cambio, la confrontación hacia prácticas políticas contrarias al sentido común y a la ética de la sociedad, o introducir debates en los que el PSOE contradiga en la práctica su propio discurso, puede ser un camino más directo hacia el voto que, huérfano tras la defeción de la socialdemocracia, aún se mantiene fiel a unas siglas u hostil a otras.

5. Hacia una nueva mayoría: el ejemplo asturiano

Como sugieren los resultados del 26-J y las encuestas subsiguientes, la estrategia de proclamar al PP como enemigo preferente, mientras se lanzan guiños a las bases socialistas hacia el voto útil, no sirve para tender ese puente al votante del PSOE (ni siquiera al conjunto del electorado de IU), que aún cree en una configuración bipolar de la política española o que, simplemente, desconfía de Podemos. La campaña estatal del 26J, por su parte, dificultó el cuestionamiento del PSOE, como se mostró en Asturias, con la dificultad de integrar la crítica al aforamiento preventivo de Vicente Álvarez Areces, responsable político del caso Marea, y actual portavoz en el Senado dentro del discurso de campaña. Contraponiendo el bloque progresista frente al bloque conservador hemos cerrado las transferencias con Ciudadanos, la abstención y quienes no se consideran “ni derechas ni de izquierdas” para intentar atraer electorado del PSOE. La regeneración ética, la lucha contra la corrupción o la crítica por igual al bipartidismo han sido ejes progresivamente secundarios en el discurso político de Podemos.

En Asturias hemos conseguido desbancar la hegemonía del PSOE en algunos de sus feudos históricos, como Xixón y las cuencas mineras, tradicionales semilleros socialistas. La lucha contra la corrupción y la red clientelar de la Federación Socialista Asturiana ha sido una de las claves, así como desvelar la incapacidad del Gobierno a la hora de crear empleo, fomentar la innovación o proteger las empresas en lucha. Allí donde la práctica política del PSOE contrasta con sus declaraciones -por ejemplo, en el caso asturiano, privatizando el servicio público de búsqueda de empleo, destrozando por inoperancia el sistema de becas públicas o retirando fondos a empresas de innovación y desarrollo tecnológico-, Podemos debe plantear un modelo alternativo, porque son las propuestas de alternativa y no de alternancia, las que deben complementar nuestra denuncia del corrupto e injusto sistema bipartidista, las que deben dar solidez y credibilidad de gobierno a nuestro discurso. Incluso allí donde la hegemonía socialista pueda parecer indiscutible, como es en el caso de la minería del carbón, sus contradicciones, tras muchos años de renuncias ideológicas, aparecen en cuanto se rasca la superficie.

Por más que el PSOE asturiano intentara movilizar su menguante red clientelar para frenar la implantación de Podemos en las cuencas mineras, la realidad es que fue el PSOE quien cerró la práctica totalidad de las minas asturianas, y quien mantiene la importación de carbón colombiano, extraído en condiciones laborales que vulneran los derechos humanos, a través

del Musel. Denunciar las contradicciones del PSOE, o de su entorno sindical, y proponer modelos alternativos no nos enajenará a sus votantes, que conocen tales contradicciones; simplemente, las aceptan como un mal menor. Al contrario, disponer de alternativas allí donde el PSOE había renunciado a ellas, como en las Cuencas mineras o en el medio rural, nos está ayudando a demostrar mayor capacidad de gobierno e impulso progresista que declararse afín a etiquetas cada vez más agotadas por el uso y abuso que se ha hecho de ellas. Tal es el caso del rótulo de “socialdemócrata”, filiación que el PSOE ha abandonado en la práctica, para incomodidad de muchos de sus votantes. Si Podemos evita agresiones directas al pasado y significado histórico del Partido Socialista, y demuestra, en la práctica, que está dispuesto a pelear por conquistas abandonadas por las últimas directivas socialistas, tendremos más posibilidades de inclinar en nuestro favor el espacio progresista.

De cara a conformar una nueva mayoría, en Asturias nos planteamos dos grandes conjuntos de iniciativas parlamentarias que, junto a la movilización social y la lucha contra el clientelismo, han permitido crear brechas en el electorado tradicionalmente más irreductible de la FSA. En primer lugar, merece la pena citar la labor del grupo parlamentario en la Xunta Xeneral en torno a las negociaciones sobre fiscalidad. Dentro del eje “izquierda-derecha”, las fuerzas conservadoras han logrado estigmatizar a las progresistas como adalides del gasto descontrolado y de los impuestos abusivos. Si bien la denuncia genérica del “infierno fiscal”, o del estado extractivo forman parte de la agenda mediática del neoliberalismo, conviene reconocer que la izquierda tradicional fue incapaz de combatir este mantra, en gran medida porque asumió el deterioro de lo público, vaciando de sentido la relación entre progresividad fiscal y financiación de servicios públicos.

Así, los partidos conservadores han logrado utilizar los impuestos como una marca transversal a través de la que se erigen como defensores del ciudadano de a pie, exprimido por las burocracias del estado. Podemos ha sufrido este embate con dureza, siendo acusado en reiteradas ocasiones de disponerse a ejecutar astronómicas subidas de impuestos. La explicación progresista de la estructura fiscal no basta para convencer a buena parte de la sociedad, que no encuentra un correlato entre la mejora de la Sanidad y los impuestos que paga, por ejemplo. Más aún, cabe cuestionarse que el PSOE, por ejemplo, pueda mantener sin sonrojo un discurso progresista en materia fiscal cuando, como sucede en Asturias, mantiene en mínimos el impuesto de patrimonio, auténtico impuesto a las grandes fortunas, y no implementa ninguna herramienta de lucha contra la evasión fiscal. Combinando la demanda de

una fiscalidad justa y progresiva con la denuncia del denominado “error de salto” (que hace que un euro de diferencia en la cantidad de la herencia recibida haga pasar los impuestos a pagar de 0 a 20.000 euros), Podemos Asturias consiguió eliminar del discurso público la percepción de que formaba parte del bando que “sube impuestos”, manteniendo intacto su capital político en lo que hace a la defensa de lo público y lo común. Esta batalla, que un partido de la izquierda tradicional no habría estado en condiciones de sostener, no sólo introduce un elemento transversal dentro de la lógica mediática de la comunidad, sino que favorece la incorporación de sectores sociales que, de momento, solo pueden entender la política en términos de amenazas y oportunidades individuales. Esa propuesta se planteaba vincular el impuesto de sucesiones y una bajada en el IRPF, que afectan a rentas medias y bajas, conjuntamente a una excepcional subida en el impuesto de patrimonio, dirigido a las clases más altas. Mientras muchas familias renunciaban a sus herencias por no poder pagarlas, una élites políticas y empresariales se niegan a pagar los impuestos por su elevado patrimonio. Eso aislaba y bloqueaba al PSOE: Bajábamos los impuestos, por lo que no podía situarse hacia el centro ideológico (como acostumbra a hacer en este tema), pero compensábamos la pérdida de ingresos con un impuesto que era inasumible para este partido, debido a sus dependencias de las grandes fortunas asturianas (y de algunos de sus dirigentes, como Javier Fernández, que contaba con dos mansiones en una urbanización exclusiva de Xixón).

En el segundo bloque de medidas podrían mencionarse la lucha contra la estafa del repago geriátrico en las residencias públicas del ERA, la comisión de investigación de las listas de espera o las diversas manifestaciones de la lucha social por la remunicipalización de servicios públicos. Todas estas iniciativas están relacionadas con diversas materias transversales, pero apuntan hacia un objetivo político muy concreto: poner de manifiesto que las mismas autoridades que deberían cuidar de la ciudadanía se dedican a dismantelar servicios fundamentales a través de, en el mejor de los casos, una gestión deficiente. En el peor de los casos, asistimos al escándalo político del ERA, un auténtico expolio en el que el Gobierno de la FSA cobró cantidades indecentes a familias que habían ingresado a sus mayores en residencias autonómicas. Proteger el sistema público, investigar la degradación de la Sanidad o reivindicar la dignidad de las personas en situación de dependencia implica abrir una brecha entre las personas de mayor edad, granero de votos y respaldo del socialismo asturiano.

A pesar de las profundas fidelidades familiares y políticas propias de comarcas tradicionalmente socialistas, la labor parlamentaria de Podemos y las CUPs ha conseguido

desvelar el relativo desinterés con el que nuestros mayores han sido tratados por este y otros Gobiernos. La confrontación de siglas no servirá para hacer cambiar de voto al militante socialista, como tampoco reportará beneficios revestirse de etiquetas diseñadas *ad hoc* para seducir a sus bases. Es muy probable que haya un núcleo duro de votantes socialistas que están comprometidos con sus siglas de manera indefectible, o que no tienen la menor intención de cambiarse a Podemos, inmunizados por el ataque mediático o por errores propios. En cambio, existe un núcleo más o menos nutrido de votantes que aún confían en el PSOE como una herramienta adecuada para defender sus intereses ideológicos. Ese segmento de la sociedad debe percibir que la propuesta de Podemos es inmediatamente útil, que defiende sus intereses y que les propone un horizonte nuevo, basado en un futuro mejor, que no tiene que ver con promesas -tantas veces incumplidas- sino con beneficios tangibles. La institución, como origen, destino e intermediario de las energías derivadas de la acción social nos permite sumar esfuerzos de miles de personas para lograr este objetivo.

6. La dialéctica entre calle e institución: Procesos constituyentes y movimientos sociales

El horizonte común del 15-M había dinamizado un proceso de desgaste que había generalizado la conflictividad social entre Mayo de 2011 y mediados de 2013. El ciclo de movilización posterior al 15-M tuvo una caída a partir de mediados de 2013, seguido de un giro hacia lo político-institucional a partir de Enero de 2014 con el surgimiento y afianzamiento de Podemos, que recoge parte de la demanda de “nueva política”. No es que las calles se vaciaran sino que temporalmente una parte de los activistas se fueron a impulsar un proyecto político-social y la ciudadanía tenía esperanza en que eso pudiera solucionar sus demandas. Así, el surgimiento de Podemos sigue combinándose con presión social en las calles, y se enlaza entre dos movilizaciones históricas, las Marchas de la Dignidad el 22M de 2014 y la Marcha Feminista del 7N de 2015, con un intento de movilización de partido el 31-E de 2015 que, probablemente por ese modelo, careció de continuidad. Sin embargo, el ciclo de movilización se paralizó, aparentemente, tras el proceso electoral de final de 2015 y muy especialmente durante 2016.

El discurso de que “las calles estaban vacías” invisibiliza además una parte de la movilización realmente existente. Desde el 15-M y, principalmente, desde 2013, buena parte de las movilizaciones sociales tienen un enfoque feminista. Comenzando por la PAH, donde muchas eran afectadas y predominaban las activistas, encabezadas por Ada Colau. La PAH cambió también el formato de organización, más horizontal, descentralizado y feminizado. Las luchas de las Mareas, en Asturias (de educación o de personal funcionario) y en el Estado, mostraban caras de mujeres en primera línea. A la derrota sindical del SOMA en la huelga minera del 2012, le sucedieron las Mujeres del Carbón que cohesionaron las Cuencas Mineras en defensa de la sostenibilidad de ese territorio. Al desalojo y posterior derribo del CSOA La Madreña en Uviéu, le siguieron activistas feministas desafiando al gobierno de Fernández en las calles. Al reflujó de las Marchas de la Dignidad el 22-M, le siguió el 7-N de 2015, una espectacular movilización contra las violencias machistas que sin embargo apenas apareció en los medios de comunicación y entre los hitos de los cronistas oficiales del movimentismo.

Mientras muchos otros movimientos daban un paso atrás, 2016 ha sido un año con múltiples movilizaciones en femenino. Sólo hay que mirar alrededor. Movilizaciones y auto-organización

de las “Kellys”, plataformas de mujeres contra el acoso laboral o los despidos masivos (como la solidaridad ante el acoso a Raquel Agüeros, presidenta del comité de empresa del Hotel Reconquista, sede de los Premios Princesa de Asturias), concentraciones cada día que se produce un asesinato por violencia machista en cientos de plazas del Estado, plataformas en defensa del sistema de dependencia o por las escuelas de 0 a 3, colectivos en Iruña, Zaragoza o Avilés que piden fiestas populares libres de agresiones sexistas, frentes feministas en las universidades (como la de Uviéu), unido a manifestaciones masivas y con perfiles muy jóvenes de activistas a favor del aborto o contra las violencias machistas con formatos de movilización mucho más feminizados. La Women’s March contra Donald Trump parece anticipar un ciclo donde la movilización popular global será realizada cada vez más en femenino y por hombres y mujeres feministas y donde las luchas de las mujeres debiéramos plasmarlas en derechos constitucionales.

Pero es más, la inercia del 15-M, tras impulsar un cambio histórico y desgastarse durante un ciclo vertiginoso, está recuperando lentamente el pulso de la calle, aunque descoordinadamente. Actualmente hay indicios de que se reactivan los movimientos sociales, que si bien perdieron cuadros, retienen suficiente estructura como para reinventarse y proseguir su acción. También hay cuadros políticos formados dentro de la construcción de Podemos que progresivamente están abandonando el interés por la política de partidos y que están orientándose hacia el impulso de la movilización social. Esta dinámica se está dando en movimientos vinculados a Podemos pero también en movimientos que, o bien son de nuevo cuño, o bien discurren por lógicas y canales ajenos a Podemos. Debemos saludar la efervescencia social, impulsarla allí donde se reclame nuestro concurso, y promover un clima de movilización que nos desborde en todas direcciones. En este sentido apostamos por la Renta Básica Universal Garantizada, como estrategia para luchar contra la precarización laboral, pero también como medida liberalizadora y emancipadora.

Uno de los problemas fundamentales con los que nos vamos a encontrar tiene que ver con que se rompe la dialéctica entre partido y movimiento, y esto sucede tanto allí donde gobernamos como en los lugares en que tenemos una presencia institucional potente. Los movimientos sociales tienden a esperar que Podemos, las CUPS o alcaldes y alcaldesas “del cambio” den respuesta más o menos inmediata a las demandas que previamente se habían articulado para permitirles acceder al poder. Es una exigencia justa, pero trivializa la acción política y le facilita la respuesta al régimen. Si un movimiento, en lugar de plantearse formas imaginativas de

desbordar al sistema, espera que Podemos dé cumplimiento a sus demandas en forma de propuestas de ley, tanto Podemos como la sociedad civil están rebajando dramáticamente sus expectativas. **Es imperativo evitar una relación clientelar con la sociedad civil organizada. Ser herramienta en las instituciones es pelear iniciativas parlamentarias, sí, pero ante todo es utilizar los recursos parlamentarios para potenciar la acción social y, a su vez, trasladar demandas progresivamente más avanzadas, que generen mayores contradicciones en el régimen y que impliquen a más gente.**

Y es que si la institución se encuentra realizando un proceso de asimilación, la respuesta clásica sería “necesitamos más calle”. Es decir, calle vs institución. Pero, ¿es esa realmente la pregunta correcta? ¿No podemos usar la institución, un instrumento hegemónico, como ruptura, de forma contrahegemónica? ¿Podemos desbordar la institución? La experiencia asturiana tiene algo que aportar a este debate, aportando tres tipos de ruptura institucional.

En primer lugar, la ruptura ética (ej., la limitación de sueldos, la limitación de asignaciones a grupos parlamentarios, la renuncia a subvenciones electorales, las donaciones), que ya se ha comentado anteriormente. Hay privilegios personales y organizativos que los políticos de los partidos tradicionales no están dispuestos a asumir. Cada vez que esos privilegios se ponen sobre la mesa y que se mantiene la coherencia, se genera ruptura. Las cuestiones éticas son recordatorios básicos de ruptura frente a quienes usan las instituciones para aprovecharse de ellas. Un ejemplo, al constituir el Parlamento asturiano optamos por una estrategia distinta a la seguida a nivel estatal o en otros parlamentos autonómicos. Rechazamos cualquier negociación sobre sillones. Solicitamos que debíamos de recibir el lugar en la Mesa de la Xunta que nos correspondía por representación electoral (tercera fuerza política, tercer cargo en importancia) y que todos los partidos debían estar presentes, de mayor a menor. Nos negamos a participar en ningún cambalache de unos partidos frente a otros y rechazamos el acuerdo que cerraron PSOE, IU y Cs para repartirse la Mesa. Además, planteamos reducir a la mitad las asignaciones a los grupos parlamentarios. Por el contrario, la estrategia estatal fue justo la contraria: Constitución de cuatro grupos parlamentarios, con un incremento del gasto público (aunque luego se rectificó y se planteó mantenerlo igual), y pacto ‘de progreso’ en la Mesa junto a PSOE, que finalmente no tuvo lugar. En la segunda legislatura del 2016 se fue más allá y se solicitó la presidencia del Congreso, sin éxito. Quedó meridianamente clara la aspiración

de Podemos a obtener unos cargos sobre los que la ciudadanía no entiende su función, así como la derrota en ese intento. Doble deslegitimación.

En segundo lugar, las victorias parlamentarias en las instituciones pueden suponer cierta revancha política, la pequeña venganza de la gente humilde frente a los poderosos, una ruptura institucional. En Asturias, Podemos ha sido la formación que más iniciativas ha conseguido aprobar en el Parlamento durante 2015 y 2016, con más de 40 iniciativas aprobadas, casi el 30% del total. A nivel estatal, la aprobación de la tramitación de la ley de subida del SMI tiene un profundo valor. Estas iniciativas parlamentarias y otras municipales (ej: aprobación de la renta social municipal o de la remunicipalización de la ayuda a domicilio en Xixón, plan de consolidación y retorno del talento en Uviéu) ayudan a afianzar la imagen de gobernabilidad de las fuerzas del cambio. Y es que sólo un tercio de la población conoce algún logro de los ayuntamientos del cambio, por lo que hay que afianzar la comunicación de esos logros autonómicos y municipales. Esa gobernabilidad debe estar basada en la coherencia. Hemos de ser coherentes, principalmente, en los temas que son centrales para nosotros, y en los que de momento somos creíbles (desde empleo público, a luchas por extensión de derechos), pero también asumiendo que hay temas en los que sólo con trabajo constante en los próximos años, pero sobre todo con coherencia, podremos ser percibidos como solventes.

Aunque la institucionalidad puede romperse con gestos simbólicos (ej., desde ondear la bandera gay en el ayuntamiento a hablar en Asturianu o Gallego-Asturiano en los plenos), la ruptura política se hace más presente cuando se traslada el conflicto social que está socializado en la población general. Tres ejemplos de aplicación de este enfoque. Primero, la comisión de investigación de listas de espera en Sanidad, presidida por Podemos, ha permitido liderar un proceso que sufren 130.000 asturianos y asturianas. Durante meses, cuadros medios de la sanidad han explicado en el Parlamento cómo se manipulaban los datos de las listas de espera o cómo se privatizaba de forma encubierta la Sanidad, incrementando el gasto año tras año pero sin llegar a su destino. Lo que empezó como una defensa de la sanidad pública ha terminado desvelando una situación que afecta a buena parte de la población, con mortalidad de la gente en situación de espera sanitaria -ocultada por el gobierno- y unas listas de espera VIP donde altos cargos socialistas asturianos se cuelan al resto de pacientes. Eso ha atacado la línea de flotación de un PSOE que hace bandera de la sanidad asturiana. ¿Desembocará en movilizaciones sociales en los hospitales?

Segundo, el impulso desde Podemos a la acusación popular en el caso Marea, el mayor caso de corrupción que ha afectado a un gobierno asturiano y que ha sentado al ex consejero de educación en el banquillo por presuntamente permitir el desvío del dinero de las escuelas a manos de empresarios o funcionarios. Apoyados en la presión en el proceso judicial, el trabajo parlamentario ha ido dirigido a explicar la relación entre las necesidades educativas actuales (ej: colegios con barracones en vez de aulas, recortes de profesorado, cierre de escuelas rurales) y los desfalcos cometidos en los años pasados. Esa línea ha permitido dirigirnos a miles de padres y madres desde un ámbito como el de la Educación donde ha quedado patente la mala gestión del gobierno actual. En paralelo, se ha realizado una campaña a nivel municipal en los colegios e institutos, vinculando los 10 millones saqueados con las profundas carencias (desde ventanas rotas a barracones) que sufren los escolares.

Tercero, y quizás el ejemplo más llamativo fue la comparecencia de Manuel Menéndez en la Xunta Xeneral, por primera vez en la historia, para responder por la privatización de Cajastur, la estafa de la deuda subordinada, los desahucios, el desmantelamiento de la obra social y cultural o el cierre de oficinas. Recordando la presencia de Rodrigo Rato en el Parlament catalán, Emilio León, afectado por la deuda subordinada, fue el único grupo que ejerció el derecho a preguntar, cuestionando, con una libreta de Cajastur colgada en el escaño, durante casi una hora a un presidente de un banco público que se negó a responder a las preguntas, una tras otra.

La movilización social puede impulsar también la ruptura democrática. La clave no es hacer política de partido sino política de movimiento, entendiendo que somos parte de un movimiento más amplio. Pero los parlamentos también pueden ser un eje de movilización, donde la institución ayuda a echar levadura y sembrar movilización, movilizándolo a quien no está movilizad (pero está latente) o a quien nunca lo había hecho antes. En lugar de frentes de activistas, la institución tiene la potencialidad de activar a amplios sectores de la ciudadanía que les une su rechazo al régimen político. Agitar la calle, desde este punto de vista, va más allá de dinámicas de agregación de activistas. Implica detectar los dolores de la población, como consecuencia de la crisis económica y de régimen, y ayudar en su organización y expresión colectiva. Los movimientos sociales pueden así fortalecerse con dinámicas de entrada y salida de la institución: entrar, salir y coger impulso para entrar con más fuerza. Usar las instituciones para impulsar el movimiento popular y que vuelva con suficiente fuerza como para que nadie pueda oponerse a sus demandas ayuda a “convertir las instituciones en una

cancha de baloncesto turco”. Quizás el mejor ejemplo de la pasada legislatura fue la votación acerca de la propuesta contra los desahucios de la PAH en el Congreso. El momento más crítico de Rajoy se produjo al estar rodeado a la vez por la opinión pública, escraches, movilizaciones alrededor del congreso y una votación donde sus diputados, muy nerviosos, estuvieron a punto de declararse en rebeldía, como señaló la propia Ada Colau.

A nivel asturiano, una situación similar se produjo en la primavera de 2016 con el fraude del gobierno en los establecimientos residenciales geriátricos (ERA) a miles de familias asturianas, que veían cómo recibían facturas de hasta 100.000 euros por sus familiares fallecidos años después de su fallecimiento y de haber recibido la herencia. La combinación parlamento-movilización permitió organizar a colectivos de familiares afectados que se movilaron en el parlamento. Su victoria entre la opinión pública y el conflicto llevado al parlamento en forma de leyes puso muy nervioso al gobierno asturiano, que llegó a firmar sin leer la Proposición no de Ley que abría la puerta a la solución del problema. Ese día, con centenares de afectados fuera del parlamento y con el gobierno capitulando ante la movilización social, las y los diputados de Podemos abandonaron el parlamento justo tras la votación para unirse a la movilización, simbolizando una victoria histórica. Apenas dos días después, Podemos registraba el mismo texto de la PNL, sin valor legal, en forma de Proposición de Ley y pedía su tramitación en lectura única (una herramienta que permite al gobierno aprobar leyes o ampliaciones de crédito en un sólo día y que a Podemos Asturias ya le ha servido para aprobar otra ley), a lo que el gobierno, que la había apoyado dos días antes, respondía desmarcándose. Comenzaría una tortuosa tramitación donde se producirían varios intentos de ahogar el procedimiento. Pero la movilización de los afectados llevó a la constitución de una plataforma que se extendía por cada vez más lugares de Asturias y que impulsaba el procedimiento. Sin presión popular, no se hubiera llegado hasta el final. Y es que en minoría, y sin necesidad de aceptar contrapartidas, también se pueden aprobar leyes cuando se cuenta con respaldo popular (ERA) o cuando se utilizan las herramientas jurídicas apropiadamente, como en la ley de lectura única de oposiciones en Sanidad.

En otras ocasiones, la movilización surge en apoyo a la acción institucional de gobierno. Por ejemplo, a nivel municipal, en la lucha del ayuntamiento de Uviéu contra la corrupción en Villa Magdalena, un palacete comprado por el PP por 60 millones de euros (aunque su precio de partida era de 3 millones) que ha dejado en jaque a las cuentas municipales, surgía la Plataforma Villa Magdalena que ha recogido firmas e impulsado movilizaciones, recordando

que la oposición actual del PP está manchada por la corrupción. En muchas de estas iniciativas han de estar los círculos de Podemos, impulsando movilizaciones y solidaridad popular ante los problemas en su entorno. En Uviéu, por ejemplo, círculos como La Corredoria impulsaban junto a las y los vecinos de su barrio una plataforma por la creación de un instituto en un barrio donde los niños estudian en barracones; o el de El Cristo, que se movilizaba en una plataforma ciudadana para solicitar dar vida a los terrenos abandonados del antiguo Hospital Central de Asturias a partir de un proceso participativo, asegurando unos usos provisionales mientras se lleva a cabo el proceso (evitando el abandono temporal, así como la especulación urbanística).

Si bien es necesario coordinar acciones en el conjunto de **PODEMOS**, es también clave que los procesos de movilización social tengan agendas territorializadas, aliados locales y golpeen en sintonía con el trabajo municipal y autonómico. *No habrá proceso constituyente estatal que no se apoye en procesos constituyentes territoriales*, en demandas coordinadas con la sociedad civil y en un esfuerzo continuado de generación de redes junto a los movimientos sociales. Necesitamos una agenda feminista territorializada para impulsar avances contra la violencia machista, la discriminación laboral o por la extensión del Estado del bienestar (dependencia, escuelas 0-3, etc...), ciclos de movilización por los derechos laborales y contra la precarización laboral, luchas por garantizar los derechos de los actuales y futuros pensionistas o por la calidad en la sanidad pública. En el terreno local, tanto los ayuntamientos del cambio como aquellos donde aspiramos a constituir una alternativa, necesitan de una agenda de movilización que permita avanzar y consolidar los logros sociales que se impulsen desde la institución y que hagan frente desde la sociedad civil a las fuerzas conservadoras del régimen. Y estos procesos tenemos que comenzar a construirlos desde abajo y con la gente.

Hemos de **descentralizar la movilización social** para abrir nuevas fisuras en el régimen del 78. Ese va a ser el reto en los próximos años: **un proceso de movilización junto a los movimientos sociales que impulse demandas constituyentes en los territorios, acompañadas de propuestas de modificación legal en los parlamentos, y que culmine en una avalancha en red de la sociedad civil a nivel estatal para garantizar los derechos sociales, civiles y laborales para una nueva generación** que considera que la Constitución del 78 no cumple sus anhelos.

7. De la “democracia real” a la democracia feminista

Posiblemente habría consenso en designar como un hito reciente para las feministas aquel momento en el que la pancarta “La revolución será feminista o no será” era arrancada en la acampada de Sol. Esa imagen, y ese hecho, corrieron como la pólvora por todas las plazas del Estado español. También en Asturias.

El 15M señaló la crisis de un régimen insostenible, exigiendo más democracia al mismo tiempo que intentaba ponerla en práctica, ensanchando en las plazas sus límites y significado. Las feministas, como otras personas integrantes de los movimientos sociales y algunas organizaciones políticas, también estaban allí. Y, sin embargo, que se arrancase aquella pancarta demuestra, en cierto modo, en qué lugar quedaba la agenda, las demandas y las luchas feministas en las reivindicaciones comunes del 15M.

Sin embargo, la mayor parte de los movimientos que partieron o se consolidaron en 2011 estaban conformados por una más que considerable proporción de mujeres. La composición mayoritariamente femenina de la PAH es incontestable, así como lo fue en las mareas de educación, sanidad y función pública. Mujeres del carbón, particularmente representadas en Asturias, lograron imponer una revisión del sujeto histórico asociado a las luchas mineras. La resistencia contra la contrarreforma de la ley del aborto que propugnó Gallardón, además de mostrar que la sociedad del Estado español era mucho más abierta y tolerante (feminista, al fin y al cabo) que sus dirigentes, movilizó a mujeres de todo tipo de organizaciones y colectivos feministas y LGBTIQ hasta conseguir, tiempo después, la destitución del ministro y la paralización de la reforma.

En Asturias, podríamos decir que La Madreña en Uviéu (una de las okupaciones surgidas en todo el Estado al calor del 15M) fue uno de los laboratorios feministas tras el fin de las acampadas, no sin contradicciones y problemas específicos, pero laboratorio y espacio de experimentación al fin y al cabo. De hecho, la manifestación en contra del desalojo del centro social (ocurrida casi al mismo tiempo que las movilizaciones en contra del desalojo de Can Vies) encabezada por mujeres empujando los carritos con sus bebés, simbolizaba la imagen de una mayoría social nueva, que no tuvo espacio claro ni definido en las plazas, pero que sí lo tenía en la ciudad y lo tendría en el posterior desarrollo del 15M.

Efectivamente, las conexiones entre la demanda de democracia real y, por consiguiente, de analizar la cuestión del poder y la crisis de representación política, tenía antecedentes históricos; entre ellos, las prácticas y teorías feministas. Del mismo modo, las sucesivas quiebras del régimen estaban conectadas con la noción de una crisis multidimensional que, desde la economía crítica feminista, llevaba tiempo desplegándose. La consigna del 15M que hacía referencia a la idea de que nuestras vidas están secuestradas por los mercados tiene pleno sentido si la conectamos a la fórmula, también propia de la economía feminista, de poner la vida (vidas vivibles) en el centro, desplazando a los mercados. Paulatinamente, las demandas históricas y estrategias feministas penetraban en el ambiente 15M y en el sentido común de una sociedad cada vez más politizada; de nuevo, en todo caso, navegando entre contradicciones y afrontando obstáculos. Hablar de descentrar el poder o de la naturaleza de la autoridad requiere el reconocimiento y sostén de las y los otros; replantearse las formas de liderazgo tradicional, resituar lo discursivo, lo simbólico y lo representacional como campo de batalla resultan, en este sentido, tareas cruciales.

Así, con claridad, pero también dentro de un proceso no exento de titubeos, dentro de la consigna “democracia real ya” se abría paso la idea de democracia feminista, que cobra su sentido en Podemos y en el proceso de cambio. No en vano, y en el campo municipal, se revelan rápidamente nuevos liderazgos como el de Ada Colau en Barcelona, Manuela Carmena en Madrid, Ana Taboada en Uviéu o Mónica Oltra en València.

Por otro lado, se suele citar como un hito de movilización reciente las marchas de la dignidad, del 22 de marzo de 2014 y, sin embargo, la última gran convocatoria, la del 7N, convocada por los movimientos feministas del Estado español en contra de las violencias machistas, parece que no entra en el relato de grandes movilizaciones. Tras el 7N, multitudes de personas, en su mayor parte mujeres, se concentran cada vez que hay un asesinato machista en muchos de los territorios del Estado español. Albert Rivera, en las elecciones del 20 de diciembre, vio resentida su campaña y, en gran parte, sus resultados electorales, a cuenta de las declaraciones de un miembro de Cs que ponían en cuestión la propia noción de violencia machista. Todos los grandes medios se hacían eco de las agresiones sexuales a mujeres durante las fiestas de San Fermín del pasado año, reflejando, casi inconscientemente, la demanda feminista de ampliar la noción de violencia machista según el Convenio de Estambul.

En este marco, el PSOE no fue capaz de reconocer el protagonismo de los movimientos feministas en la, por otra parte exitosa, manifestación en contra de la propuesta de ley del aborto del PP, llamada “Tren de la libertad” y organizada en su origen por asociaciones de mujeres asturianas. Un PSOE liderado por Zapatero que, tras haber aprobado leyes relativas a igualdad que el movimiento feminista situaba en su agenda de demandas históricas (y que parte del mismo consideraba insuficientes, incompletas o carentes de recursos) promulgó la reforma laboral de 2010 y en 2011 firmaba junto al PP, en un ensayo de gran coalición y a escondidas, la remodelación del artículo 135 de la Constitución. De esta forma, el PSOE debía (y debe) redoblar sus esfuerzos para seguir autoarrogándose ser el partido que abandera la igualdad.

Sin nosotras no hay democracia. Transitar el cambio desde una perspectiva feminista

Tenemos claro que, sin nosotras, no hay democracia. Y que es imprescindible que las mujeres también gobernemos el cambio con otro tipo de criterios éticos y políticos, en palabras de la economista feminista Amaia Pérez Orozco, diferentes de los que nos han traído hasta aquí. También que Podemos se ha constituido como una herramienta para dicho fin.

Necesitamos implementar una agenda feminista territorializada para impulsar avances contra las violencia machistas, la discriminación laboral y salarial, la feminización de la pobreza, luchas para garantizar los derechos de los y las actuales y futuras pensionistas o una educación y una sanidad públicas, universales, de calidad y laicas.

Desde Podemos Asturias hemos asumido, desde un primer momento, la necesidad específica de contar con las mujeres de nuestro territorio. Queremos contar y hablar de las mujeres mayores que no viven en las urbes, más allá de las pérfidas cuentas de la aritmética electoral que dan por hecho que las mujeres son conservadoras en su voto. Queremos hablar de las mujeres jóvenes que emigran masivamente de su tierra por el olvido -o abandono activo- de los sucesivos, que no les han brindado oportunidades de futuro. La interseccionalidad feminista aplicada a los territorios, debe dar cuenta de la diversidad y pluralidad de mujeres y de los lugares en los que viven. Para ello, descentralizar y territorializar nos parecen dos elementos

clave en la estructuración del Podemos feminista que queremos.

8. La gestión de las confluencias y las relaciones con otras fuerzas políticas

La conformación de la candidatura de Unidos Podemos, que en parte del país pudo considerarse parte de un proceso de agregación de fuerzas razonable, acarrió en Asturias problemas de todo tipo que no contribuyeron a mantener unos resultados electorales que en el 20D nos habían llevado a superar al PSOE en todos los grandes núcleos urbanos, rozando el *sorpasso* a nivel autonómico, por nuestros propios medios. Izquierda Unida en Asturias presenta una singularidad clara en la figura de Gaspar Llamazares, portavoz del grupo parlamentario de IU y pieza clave en la estrategia política de la formación, incómoda orgánica y públicamente con Alberto Garzón. Las relaciones con IU oscilan desde la franca colaboración en determinados municipios hasta las profundas divergencias que se dan en otros lugares, particularmente agravados en la Xunta Xeneral, en donde el grupo parlamentario de IU apuesta, desde hace más de una década, por prestar un apoyo relativamente explícito al PSOE, sin cuestionar, en la práctica, su hegemonía en la izquierda.

La candidatura de Unidos Podemos resultó problemática en varias direcciones, incluyendo la falta de sintonía en la estrategia política, escaso contacto personal previo y la difícil resolución del ordenamiento en las listas, dado que la inclusión del candidato de IU alteraba el criterio de la “lista cremallera” y la alternancia de género. En todo caso, muchos de los problemas podrían haberse solventado si ambas organizaciones hubieran dispuesto de tiempo para discutir la mejor forma de concurrir a las elecciones. Las relaciones personales no fueron un obstáculo notable para crear una dirección unificada, aunque sí obstaculizaron el desarrollo de la campaña en muchos territorios. El criterio político pudo mantenerse al margen del debate al ser una campaña de índole estatal, pero fue imposible aprovechar a fondo los puntos fuertes de ambas organizaciones. Las bases y los cuadros de IU y Podemos en Asturias, incluso con la mejor de sus voluntades, no pueden superar en unos pocos días diferencias que en ocasiones son profundas, política, sociológica y culturalmente.

Y es que se ha demostrado que la suma no implica, necesariamente, multiplicar espacios y apoyos. Independientemente de las causas de la masiva abstención que sufrió Unidos Podemos el 26-J, en Asturias es un hecho que una importante parte de los votantes de IU pudo haber apoyado al PSOE. A diferencia de lo que puede representar Garzón, IU en Asturias ha

sido en la última década y media una organización comprometida con la estabilidad del régimen socialista, mayoritariamente ajena a la impugnación del bipartidismo que realiza Podemos. Esta incompatibilidad política coadyuva con una brecha generacional en la base electoral que favorece los recelos de IU hacia Podemos y, a pesar de una campaña intensamente orientada a despejar esos temores, la comunicación no puede superar por sí sola tales discrepancias. Lo más lamentable de la situación vivida durante el 26-J es que el PSOE recibió miles de votos que, en condiciones naturales, habrían ido a parar a Izquierda Unida que vieron en la confluencia una opa hostil hacia la izquierda tradicional, con un fuerte enraizamiento social en Asturias. Los espacios políticos que ocupan IU y Podemos en Asturias no carecen de vasos comunicantes, pero manejarlos requiere sutileza en las formas y coherencia en el fondo. La intensidad con la que las bases de IU viven su propia identidad simbólica y discursiva articula gran parte de su labor política, e ignorar esa experiencia, forzando una coalición global discutida únicamente en Madrid, no solo le resulta incómodo a Podemos a nivel autonómico, sino que ataca directamente a la cultura militante de Izquierda Unida.

Lo vivido con Izquierda Unida deja claro que solo desde los territorios se puede analizar con claridad y rigor la forma, los ritmos y la estructura en la que se deben abordar procesos tan sensibles como la conformación de candidaturas electorales y la articulación de alianzas. La autonomía a nivel municipal resulta fundamental a este respecto. Como ya se comentó, sólo los territorios pueden juzgar si el PSOE, por ejemplo, es un socio potencial, atendiendo a su implicación en procesos judiciales de corrupción, o a su línea política.

Otro tanto sirve para cualquier organización con la que se pudiera llegar a establecer alianzas, y también para el formato de la candidatura. Muchas candidaturas de unidad popular en Asturias se mantienen estables, o en ascenso, porque han desarrollado su propia identidad, incorporando al movimiento vecinal o asociativo, desbordando a Podemos, cuyo lógico desgaste podría perjudicarlas. La política municipal exige un grado de compromiso con la sociedad que incluye factores personales, que exige la utilidad inmediata de las propuestas, fiscaliza su cumplimiento y conlleva, en ocasiones, decisiones políticas que poco tienen que ver con las que se toman en los niveles autonómico o estatal. No hace falta hablar de Cataluña o de otros territorios con alta incidencia de componentes soberanistas. En Asturias, en donde también existe un pensamiento soberanista, diferente al catalán o vasco, pero clave en el éxito de Podemos, el análisis de la variabilidad a nivel municipal implica tantas excepciones que la

única norma a inferir es que la coordinación de este proceso de cambio requiere respetar los tiempos y particularidades de cada ámbito.

9. Medio rural: una brecha en la retaguardia del régimen

Podemos no se convertirá en un proyecto transformador efectivo si no consigue dotarse de un modelo organizativo y diseñar planes para la movilización social y la acción política que puedan ser implementados en todo el Estado, incluyendo el medio rural. Porque es en estos territorios donde mejor resisten los partidos viejos, apoyándose para ello en estructuras clientelares atrincheradas alrededor de los ayuntamientos. Estos entramados basados en redes de favores y dependencias han contribuido a neutralizar la movilización política y a crear bolsas de votantes cautivos que les hace obtener unos resultados electorales ampliamente favorables, con las mayores distancias respecto a las fuerzas del cambio.

En las elecciones autonómicas de 2015 vimos en Asturias cómo el PSOE y el PP aventajaron en 5 y 2 escaños a Podemos (14 y 11 frente a 9, respectivamente), consolidándose esa ventaja en las pequeñas circunscripciones rurales del Occidente (3 y 2 frente a 1, respectivamente) y Oriente (2 y 2, frente a 1); mientras que en la circunscripción central los resultados se igualaron, con 9 para el PSOE y 7 para el PP y Podemos. Esta percepción se repetiría posteriormente en las elecciones generales de 2015 y 2016, al observar por municipios la brecha entre los resultados de los partidos afines al régimen de 1978 y las candidaturas en las que participó Podemos. No obstante, esa brecha se ha ido reduciendo en Asturias, donde encontramos los mejores resultados electorales de todo el estado en zonas rurales, lo cual coincide con los porcentajes más notables de afiliación y participación en Podemos.

El bagaje de Podemos Asturias demuestra que el medio rural requiere de estrategias específicas para la movilización social y la acción política. Así, se deben construir discursos y propuestas apegadas a la tierra, a partir de un conocimiento apurado del medio rural que emane de una permanente presencia sobre el terreno de los representantes de Podemos. Para ello, debemos diseñar una estrategia de acción política adaptada a las características de las áreas rurales en el plano organizativo, apostando así pues por la descentralización de nuestra organización.

En este sentido, la experiencia asturiana muestra cómo es necesario potenciar la inversión de recursos en estas zonas a través de equipos de organización y extensión centrados en estas áreas, además de diseñar campañas electorales y de movilización descentralizadas con voces y discursos particulares para estas zonas. No en vano, partimos en estos momentos de un

alcance y una penetración sensiblemente menor en las zonas rurales respecto al ámbito urbano. Por ello, labores como la comunicación de nuestra acción política; la interconexión entre los diferentes planos institucionales, nuestros grupos locales y los movimientos sociales; el mapeo de actores locales; el apoyo y fortalecimiento de los círculos en estos espacios, son tareas cruciales no sólo para extender nuestra organización en las zonas rurales, sino también para demostrar al conjunto de la ciudadanía que disponemos de diagnósticos y propuestas holísticas de base para ese futuro de cambio que ansía la mayoría social.

La crisis es permanente desde hace demasiadas décadas en el medio rural de diferentes zonas del Estado, como es especialmente evidente en Asturias. Observamos aquí un vaciamiento del tejido social, cultural y productivo de nuestros pueblos, con procesos de desertificación que deben ser atajados con inmediatez. El impacto de la globalización, de los procesos de financiarización, y de la liberalización del sector primario bajo el paraguas de una Política Agraria Común (PAC) que no ha tenido en cuenta las particularidades de cada territorio, han generado prácticamente el desmantelamiento de este sector, potenciando el éxodo rural y el empobrecimiento del medio rural. Mantener vivos nuestros pueblos debe ser un reto fundamental en la construcción de un nuevo proyecto de cambio que luche por la conservación y proyección hacia el futuro de nuestra herencia cultural, y en el que aprendamos y valoremos el esfuerzo de las generaciones que nos precedieron.

El medio rural de los diferentes territorios del Estado constituye el ámbito fundamental para garantizar nuestra soberanía alimentaria con modelos productivos que puedan sostener la alimentación saludable del conjunto de la ciudadanía, reduciendo la huella ecológica y fortaleciendo el tejido social del medio rural. Para ello, la acción institucional de Podemos debe apostar por implementar planes de desarrollo rural basados en criterios de justicia social y ambiental, capaces de generar espacios justos para las próximas generaciones. En la misma línea, debemos contribuir a desvelar la naturaleza y las causas de los procesos que nos han llevado hasta la situación actual, en los que los gestores vinculados a los partidos viejos tienen una alta responsabilidad.

El futuro para el medio rural ha de redignificar los caracteres sociales, culturales e identitarios de las comunidades rurales, que en las últimas décadas han sufrido un marcado proceso de subalternización. Los modelos a desarrollar en relación con el medio rural han de favorecer el regreso a estas zonas de las generaciones perdidas por el éxodo rural. Para ello, las

instituciones deben garantizar unas condiciones mínimas de ciudadanía para sus habitantes acordes con el siglo XXI, con una prestación de servicios y facilidades de calidad y en cercanía. Las comunidades del medio rural son generalmente concebidas como conservadoras, o con una baja capacidad de movilización social. Esta observación obvia los efectos de décadas de desactivación y neutralización política consecuencia del clientelismo rural. No debemos olvidar por ejemplo cómo el éxito de las grandes huelgas vividas en Asturias a lo largo de la Historia se relacionan con una base económica mixta en la que la casería como célula básica para la reproducción social y productiva pudo sostener las movilizaciones en esos momentos de conflicto. Para maximizar la incidencia de Podemos en estos territorios es necesario por tanto combatir las redes clientelares y los mecanismos que las sustentan. Lo cual pasa por incrementar la presión sobre la corrupción en las zonas rurales, implementar prácticas de gestión transparentes que neutralicen el clientelismo, y reforzar la apuesta municipalista de Podemos en los ayuntamientos rurales.

Resulta fundamental la implementación de formas de hacer políticas adaptadas a las particularidades de cada territorio, fomentando liderazgos locales con raíces firmes en el medio rural. En el plano institucional, debemos apostar por la elaboración de propuestas políticas realistas, construidas y elevadas desde el territorio, y alejadas de visiones idealizadas del mundo rural. Los temas relacionados con el medio rural deben ser considerados transversales en diálogo constante con otros ámbitos temáticos de acción política (Educación, Cultura, Igualdad, Sanidad, etc.). Debemos apostar por formar y empoderar a los integrantes de nuestros círculos rurales y fortalecer las conexiones con los agentes sociales y políticos más activos en esos territorios. Los discursos manejados en el plano comunicativo han de ser elaborados sobre una base integradora que supere la brecha entre lo urbano y lo rural. Sólo así podremos construir narrativas culturales hegemónicas que rompan con las lógicas políticas e institucionales que a lo largo de las últimas décadas no han podido o no han sabido hacer frente al declive del mundo rural.

En el mismo sentido, Podemos debe apostar por elaborar y manejar discursos densos y complejos en relación a las sensibles problemáticas del medio rural, huyendo para ello de las simplificaciones dicotómicas que tradicionalmente manejan los partidos del turno. Desde Asturias vemos cómo formaciones como el PP o el PSOE elaboran narrativas simplificadoras de la realidad con el único objetivo de generar divisiones simplistas y generar conflictos con los que encasillar a la población local en el enfrentamiento, y poder así movilizar diferentes

contingentes de votantes. Debemos por tanto distanciarnos de esas narrativas agotadas y de las acciones ineficaces desplegadas por los partidos viejos en estas zonas.

Al delimitar un horizonte político con 2019 como destino en el plano autonómico, y 2020 en el ámbito estatal, no podemos permitir que nadie se quede atrás, tampoco en las zonas rurales. Para ello, no debemos conformarnos con contemplar nuestros pueblos y sus estructuras sociales, culturales y productivas como reliquias del pasado. Debemos incorporar a las comunidades de estos territorios como actores partícipes del cambio, y diseñar estrategias que devuelvan la vitalidad a nuestros pueblos, para convertir el medio rural en eje de futuro.

10. Construir hegemonía social y cultural

Siguiendo a Raymond Williams podríamos afirmar que los espacios de convivencia, urbanos y rurales, son territorio de luchas simbólicas en donde todas las clases implicadas en la lucha por la hegemonía cultural intentan dejar su impronta. La producción ideológica de la ciudad o del pueblo reflejará urbanística, visual y simbólicamente los intereses de las clases dominantes, que intentarán inscribir su historia y concepción moral en todos los espacios públicos. La respuesta de los colectivos que apuestan por un cambio de régimen tiende, por tanto, a intentar reescribir esta historia para acercarla al pueblo, liberando espacios para el uso popular, transformando el callejero o impulsando la participación ciudadana. Dentro de esa lucha por recuperar la ciudad o el campo, por recuperar el control de nuestras vidas, en definitiva, impulsar la sociabilidad alternativa y la cooperación entre colectivos de base forma parte de las tareas que deben afrontar las fuerzas del cambio.

Uviéu, en donde Somos Uviéu es la fuerza principal del ayuntamiento, se caracteriza por afrontar sin complejos esta tarea de recuperar los usos públicos, la memoria y el orgullo de ciudad. En torno a este énfasis en imaginar un Uviéu reconstruido tras 25 años de privatizaciones y elitismo cultural del PP, deben apoyarse iniciativas sociales y culturales de disputa de la hegemonía. Precisamente por eso, esos proyectos no pueden ser *de Podemos*, sino que hay que apoyar, honestamente, a la sociedad civil en los proyectos cooperativos que lleve a cabo, donde buena parte de las y los participantes no serán activistas de Podemos. Con esa filosofía, han surgido espacios como el Manglar, un local social en el que confluyen propuestas políticas y culturales alternativas, favoreciendo el contacto de los movimientos sociales con la sociedad en general y que está dirigido por una asamblea de activistas y colaboradores. La reorganización urbanística y simbólica que están promoviendo las candidaturas de unidad popular y Podemos crea el fermento del que han de nacer este tipo de iniciativas, al mismo tiempo que florecen organizaciones dedicadas a la cooperación, al trabajo social o a la innovación y desarrollo al margen de las grandes corporaciones.

En este sentido, consideramos fundamental explorar todas las opciones que ofrece el Proyecto Asturias, una iniciativa de Podemos Asturias que pretende articular todo tipo de proyectos de interés social y cultural, ofreciéndoles apoyo logístico, asesoría, espacios de coworking y recursos institucionales. Las donaciones de los representantes públicos de Podemos Asturias,

además de destinarse a necesidades específicas de la ciudadanía, se volcarán en el Proyecto Asturias para facilitar que emerja el necesario tejido social, cultural, económico e innovador que necesitamos para transformar en hegemonía las nuevas mayorías políticas. Una gestión descentralizada a nivel autonómico y municipal del Impulsa (la “Obra social” de PODEMOS) permite conocer mejor cuáles son las necesidades y problemas a resolver, apoyando e impulsando proyectos sociales con legitimidad por parte de la ciudadanía. También ayuda a comunicar mejor esos proyectos, reforzando las iniciativas y su credibilidad, porque una comunicación alejada de los territorios invisibiliza los resultados de las donaciones y proyectos sociales. Para mucha gente, eso les hace cuestionar la eficiencia de los proyectos o el destino de esos fondos. Otras personas, simplemente carecen de argumentos en la práctica acerca de los resultados obtenidos. Lo que no se ve, para muchas personas no existe.

Otras iniciativas con las que pretendemos fomentar formas de información y sociabilidad alternativa ya están en marcha o planificadas. Ya hemos celebrado dos ediciones de la Folixa cultural y política del 8 de septiembre, Día de Asturias, que se ha convertido en una cita reconocida dentro del panorama asturiano, tal y como esperamos seguir organizando el Branu Camp, un espacio de ocio y formación juvenil dirigido a ampliar las bases de la organización. Creemos que resulta fundamental impulsar y apoyar medios de comunicación, tanto autonómicos como municipales. En ese sentido, en Uviéu ya están en marcha el Telar y El Carbayón, en Xixón el Ventilador, la revista de Cangues Puede, u otros proyectos de comunicación política que deberán potenciarse con otros medios, tanto digitales como escritos, que permitan una relación más directa con la sociedad. Además, son necesarios laboratorios de generación de ideas, que permitan desarrollar nuevas propuestas políticas y culturales y que favorezcan una hoja de ruta para generar un nuevo modelo productivo en la Asturias y el Estado español del 2030, superando el discurso oficial subordinado a las ciudades en el medio rural o en las zonas rurales en desmantelamiento industrial y planteando alternativas.

Para articular este y otro tipo de proyectos, tanto iniciativas de comunicación como espacios de sociabilidad o innovación, impulsaremos herramientas equivalentes a nivel autonómico al Instituto 25M para que, de forma autónoma y sin relacionarse directamente con la acción política de Podemos, trabajar en favor de las propuestas que emerjan de la sociedad asturiana.

